

VIGENCIA

Setiembre 1983 N° 72

Precio \$ a 15.-



Desocupación
Inundaciones
Hiperinflación
Deuda externa
Desaparecidos
Recesión
Insalubridad
Inmoralidad

¿Vienen del aire? ¿Vienen del sol?
¿Vienen del vino? ¿De la cerveza?
Nuestro dolor de cabeza
Se quita con un ...
Adivine usted, lector.

EL GUARDARRO PARA VESTIR LA MEJOR



**OMBU VISTE YA LA BUENA IMAGEN
DÚCILO, REFINERIAS DE MAIZ, PIND**

ROPA DE TRABAJO Y BUENA IMAGEN DE EMPRESA.



Conquistar una buena imagen de empresa es obra de muchos factores. Mantenerla y optimizarla significa no descuidar ninguno.

La indumentaria de trabajo es uno de esos factores.

En muchos casos es la cara que da la empresa a la comunidad.

Y, en todos los casos, la correcta uniformación del personal influye directa y favorablemente en la productividad.

Organizando y ordenando visualmente las distintas áreas, departamentos y secciones.

Esto facilita y agiliza el funcionamiento interno, incrementando el rendimiento laboral.

Muchas e importantes empresas argentinas lo han entendido así.

Y por eso eligieron uniformar a su personal con una indumentaria a la altura de su imagen de empresa: ropa OMBU.

Con telas confeccionadas por GRAFA, bajo rigurosos controles de calidad.

De puro algodón, para tareas que exigen mayor resistencia y respiración del tejido.

O de algodón y poliéster, livianas y de gran prestancia.

Prendas diseñadas por GRAFA, firma que además supervisa estrictamente su confección.

Para cubrir las mayores exigencias de trabajo.

Para que el personal se mueva cómodo y a gusto.

Y que su empresa vista, siempre, la mejor imagen.

OMBU ROPA FUERTE PARA GENTE QUE TRABAJA.

Utilice nuestro Servicio de Uniformización para obtener mayores datos. **Envíe este cupón sin compromiso.**

Desearía recibir informaciones () o visita de representantes ()

Empresa:

Cantidad de personal:

Dirección:

Localidad:

Ciudad:

Servicio Grafa de Uniformización
Grafa S.A. Albarellos 2579 -
Capital Federal (1419)



DE TECHINT, ALBA, LOMA NEGRA, APOY, Y MUCHAS OTRAS EMPRESAS.

BEST SELLERS CONTEMPORANEOS

Todos los
matices de
la narrativa
contemporánea



reunidos en
una colección
exclusiva, de
gran actualidad.

Colección Narradores Argentinos Contemporáneos

El diluvio y la guerra (María Granata)
La seducción de la hija del portero
(Pachó O'Donnell)

Cerrado por melancolía
(Isidoro Blaisten)

En ninguna parte (Pablo Urbanyi)

Ema, la cautiva (César Aira)

Urdimbre (Noemí Ulla)

Nieblas (Blas Matamoro)

Cuerpos presentes (Carlos Gorostiza)

Las peras del mal (Liliana Hecker)

Copyright (Juan Carlos Martini Real)

Miel de avispa (José Viñals)

La muerte vino de afuera

(María A. Bosco)

Línea de fuego (Syria Poletti)

Cuentos crueles (Abelardo Castillo)

Música japonesa (Rodolfo Fogwill)

Cuentos de amor (Angel Bonomini)

Relatos porteños (Bernardo Kordon)

Cuentos Anteriores (Isidoro Blaisten)

En defensa propia

(Fernando Sorrentino)

Matando enanos a garrotazos

(A. Laiseca)

Arrabal (Sergio Leonardo)

Los rostros nativos (J.C. Ghiano)

¿Y qué quieres que te diga?

(E.Gudiño Kieffer)



Fundación Editorial de Belgrano



VIGENCIA



DIRECTOR

Dr. Avelino J. Porto

DIRECTOR COMERCIAL Y ADMINISTRATIVO

Dr. Eustaquio Castro

DIRECTOR ECONOMICO-FINANCIERO

Dr. José Aromando

ASESOR DE LA DIRECCION

Roberto Socol

SUBDIRECTOR

Enrique Pugliese

Colaboran en este número:

Leonardo Benevoló, Daniel Blumenthal, Carmen Correa, Jorge Harold Elorza, Diego García de Gállego, Brenno Quaretti, Roberto Daniel Socolsky, Alicia Mercedes Ubeira, Silvia Verbistky.

ARTE

Arte y diagramación
Alberto Replanski

Coordinación: Mónica Santoro. **Corrección:** Hugo M. Berra. **Armado:** Fernando E. Marchizano. **Composición:** Haydée A. Moure.

GERENTE COMERCIAL

Carlos Gerard

Redacción, composición, publicidad y administración: Editorial de Belgrano, Teodoro García 2090 (1426). Buenos Aires. Tel.: 773-4767 y 771-8485. Impresión: Compañía Impresora Argentina S.A. Distribuidor en Capital y Gran Buenos Aires: Rubbo S.R.L., Av. Juan de Garay 4226 (1256). Buenos Aires. Tel.: 923-4725 y 922-5103. Distribuidor en Interior: Nicolás J. Parisi, Av. Juan de Garay 4214 (1256). Buenos Aires. Tel.: 922-6147. **VIGENCIA** (Matrícula de Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 1.374.878) es una publicación mensual de la Fundación Editorial de Belgrano, para la Cultura, la Ciencia y la Tecnología. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total, parcial o modificada. La responsabilidad de los artículos publicados en **VIGENCIA** recae de manera exclusiva en los autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la Dirección. No se devuelven originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto. Suscripción anual, correo simple \$s 270.- Precio del ejemplar atrasado \$s 15.- Suscripción exterior vía aérea: países limítrofes y Perú u\$s 25. Resto de América del Sur, Central y del Norte y España u\$s 28 y resto del mundo u\$s 35. Cambio a a orden de "Fundación Editorial de Belgrano".

Correo Argentino
Suc. 26 (B)
Tarifa Reducida Concesión N° 2717
Franqueo Pagado Concesión N°156

VIGENCIA



Unamuno y sus picardías

6 Enrique Pugliese entrevista a un periodista de ley: Miguel Unamuno. Con él establece pautas de conducta en torno al futuro del justicialismo.

Huxley, un maestro de las letras

28 Huxley es un tema recurrente entre quienes gustan de la buena literatura. Aquí un ensayo que lo define a pleno.

Duverger y el socialismo

20 Otro maestro de la ciencia política, el francés Maurice Duverger, plantea la crisis del socialismo democrático en el mundo de nuestros días.

Alicia Ubeira y las FFAA

10 Una salteña especializada en historia, dice lo que piensa en torno de nuestras Fuerzas Armadas y su porvenir organizativo.

Marshall McLuhan

38 Una nota para recordar lo que son los medios de comunicación en el mundo de nuestros días. Una lectura para recordar.

Fayt y los jóvenes

14 Un maestro de la ciencia política, Carlos Fayt, analiza el cómo y el porqué de las cosas que nos pasan.

La foto que ilustra la tapa (sin las menciones) ha sido autorizada gentilmente por el Museo de la Ciudad de Buenos Aires.



Carta al Subdirector

UNITED NATIONS ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA



NATIONS UNIES COMMISSION ECONOMIQUE POUR L'AMERIQUE LATINE

NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
EDIFICIO NACIONES UNIDAS
AVENIDA DAS HAMBURGUESAS
CASILLA 179-D
SANTIAGO, CHILE

REFERENCIAL

CABLE: UNATIONS
TELEX 94296 - 104 - 42077

22 de julio de 1983

Mi estimado señor Pugliese:

Muchas gracias por haberme enviado su revista y la entrevista que periodistas suyos me hicieron hace pocos días.

Está muy bien hecha y me complace mucho subrayarlo pues no es muy frecuente que así sea.

En cuanto a la cartula de la revista, contesto terminantemente su pregunta. Sería una fantástica irresponsabilidad de un octogenario aspirar a la función pública.

Le saluda cordialmente,

Raúl Prebisch

La Fundación Editorial de Belgrano es una entidad que se rige conforme a las disposiciones del Decreto Ley N° 19.836/72, que reglamenta la creación y funcionamiento de las Fundaciones, y cuyo art. 1° dispone lo siguiente: "Las Fundaciones a que se refiere el art. 33 del Código Civil son personas jurídicas que se constituyen con un objeto de bien común sin propósito de lucro".

Florida y Paraguay. Según Dusan Radonjic —vitalicio director de *El Economista*— la esquina de Florida y Paraguay es una especie de *living íntimo* de Buenos Aires. La fauna que ronda por la zona de la ex manzana loca es muy particular. Todos se conocen bien. Algunos se saludan entre sí. Otros no. Pero nadie ignora —a la hora del tradicional chimento porteño— que fulano estuvo con mengano y menganita vive un *flirt* con zutano. Esta sección trata de volcar *ese no sé qué* de Buenos Aires.



Confirmado. Marta Lynch, eufórica con el éxito de su última novela *Informe bajo llave* (Editorial Sudamericana) tiene ya decidido por quién va a votar. Esta vez, el consagrado por las preferencias de Marta es Raúl Alfonsín. La adhesión y el voto no implican afiliación a la U.C.R.



Malvinas. Ya está en venta *Diplomacia secreta y rendición incondicional* (Editorial Legasa) del siempre cáustico y bien informado Rogelio García Lupo. Por vía de la información y el análisis, García Lupo llega a conclusiones atrevidas en torno de todo aquello que fue el gobierno de Galtieri y su decisión de



reconquistar las Malvinas. El síndrome Malvinas perdurará en el ámbito editorial por mucho tiempo. Sudamericana edita en pocos días más *Malvinas, la trama secreta*, preparado por tres hombres de Clarín: Ricardo Kirschbaum, Eduardo Van Der Kooy y Oscar Raúl Cardozo. El adjetivo *secreta* no parece casual. ¿O sí?



Claves. Fabián Calle, legendario hombre de prensa cuyano, fue director de *Claves*, una revista política de calidad poco frecuente. Se editaba en Mendoza en la década del '60 y no quedó en el olvido. Ahora, Carlos Quirós —tan mendocino, tan amigo de Fabián y tan hacedor de *Claves*— está montando la reaparición de aquella aventura. Fecha de salida: octubre. Tendencia: democrática y pluralista. Los colaboradores de Quirós todavía se ignoran.



Renán. Sergio Renán viajó a España durante una semana para entrevistarse con Mario Benedetti y poner en orden los detalles de su próxima película *Gracias por el fuego*, del uruguayo que imaginó *La tregua*, único filme argen-

tino que compitió por un Oscar de la Academia de Hollywood.



Ruckauf. Carlos Ruckauf está en todo. Sobre todo cuando de la intimidad peronista se trata. Los otros días comentó muy suelto de cuerpo ante multipartidaria y multisectorial de café: "Los reflejos de Luder son instantáneos. No está enterado de todo y no es verdad que sus teléfonos estén desconectados. Lo que pasa es que en lugar de recibir llamados prefiere hacerlos". Los estilos son los estilos, ¡iqué embromar!



Vanoli. Durante más de dos décadas Enrique Vanoli fue el confidente de Ricardo Balbín. Don Ricardo era hermético, tan hermético que sus amigos más que conocer sus ideas intuían su pensamiento. De todas maneras, hablar hablaba. Dice Vanoli que para Balbín la política es un arte que debía practicarse desde la adolescencia. De lo contrario —apuntaba don Ricardo— pasa lo mismo que con los que "aprenden a nadar de grandes: flotan, pero no tienen

estilo". ¡A quien le caiga el sayo que se le ponga!



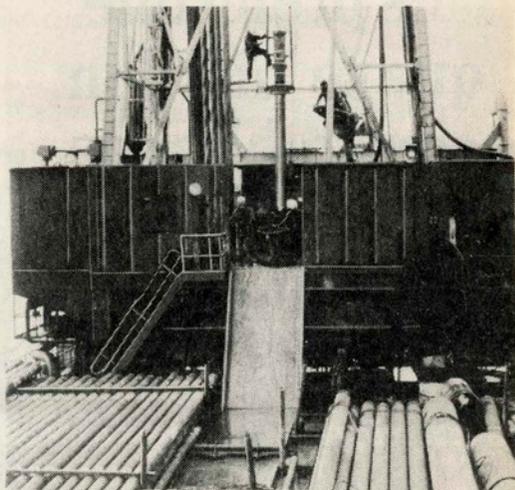
Almirante. Fernando Milia, atento estudioso de la estrategia argentina, tiene ya listo un libro de título curioso para ser firmado por un oficial de la Armada: *El colonialismo intelectual*. La dedicatoria también es más que sugerente: el almirante Barilari, su amigo de prisión en el penitenciaría de Las Heras, durante el régimen peronista abatió en 1955 y dos civiles: José María Guido y Arturo Umberto Illia.



Papelones. Papelón, un verdadero papelón, fue el que padeció durante el último plenario del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical por Carlos Humberto Perette. *Carlitos*, como le siguen diciendo sus veteranos amigos, elogió al binomio presidencial del radicalismo. Primero habló de Raúl Alfonsín y cuando le tocaba el turno al píropo para Víctor Martínez, alguna neurona travesía le hizo decir Víctor Fernández. Pobre Carlitos...



Una Industria Argentina que abastece al mundo



Dalmine Siderca es el principal exportador de productos no tradicionales. Sus tubos de acero sin costura son conocidos y utilizados en la Argentina y en más de 50 países del mundo para la perforación de pozos petrolíferos y otros usos varios.

Dalmine Siderca, una realidad argentina a nivel internacional.

MARIBET



Dalmine Siderca
SOCIEDAD ANONIMA

Miguel Unamuno: “Es preferible que se pierdan cien gobiernos y no se traicionen los principios”

Miguel Unamuno, titular de la Cámara de Representantes y ministro de Trabajo del último gobierno constitucional, analiza la intimidad del peronismo, elogiando la brillantez política de Raúl Alfonsín, pero cuestionando su replanteo de la antinomia peronismo-antiperonismo. El recuerdo de una sentencia de Yrigoyen.



Miguel Unamuno sabe de qué se trata en el peronismo. Viene de lejos su capacidad de análisis, su picardía para la interpretación de los acontecimientos que se suceden en el país. A pesar de haber padecido cárcel no se aloja en su espíritu un ápice de revanchismo. Es un argentino típico; amante de la tertulia sin fin, historiador de a ratos, titular de la Cámara de Representantes y ministro de Trabajo durante el último gobierno justicialista. **Vigencia** lo entrevista para dilucidar algunas realidades tangibles en el peronismo de hoy y de mañana.

VIGENCIA: *Unamuno, ¿habrá tercer movimiento histórico como, hace un tiempo, propuso el jefe de los radicales, Raúl Alfonsín?*

MIGUEL UNAMUNO: No.

V.: *¿Por qué?*

M.U.: No por un motivo simple. Creo que la aventura política del peronismo que lo constituyó en un movimiento superador del viejo partido de Hipólito Yrigoyen no se ha cancelado y el peronismo, aun hoy, a cuarenta años de su aparición en el panorama cívico argentino sigue despertando la adhesión de las grandes mayorías populares.

V.: *Pero Alfonsín no puede ser un ingenuo que ignore esa realidad.*

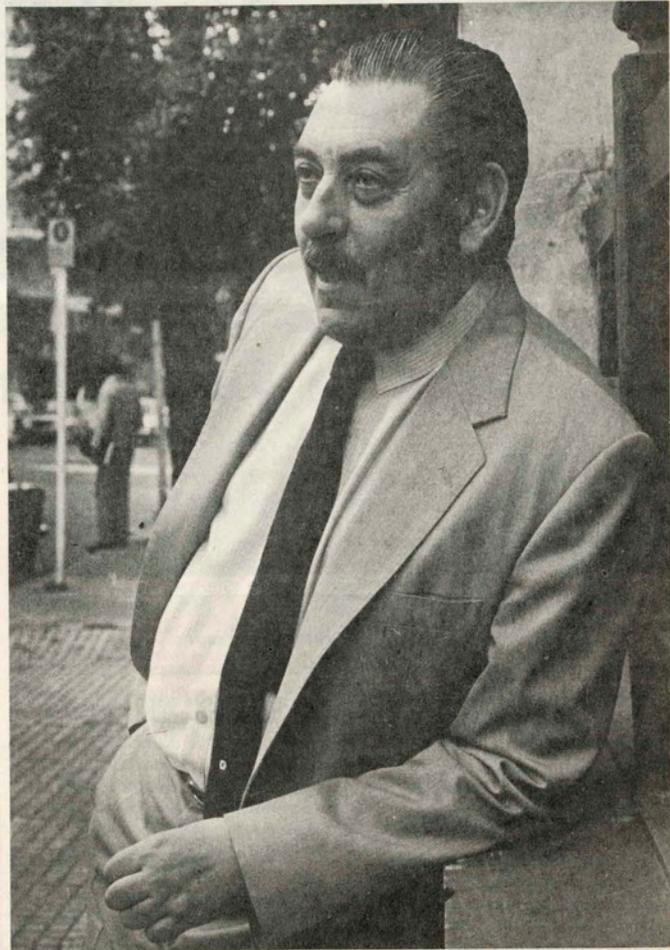
M.U.: Al contrario. Alfonsín es un brillante político que está planteando, tácitamente, los términos de la antinomia peronismo-antiperonismo. Cuando Alfonsín denuncia el pacto militar-sindical no es porque esté creyendo en la existencia del mismo, lo que está determinando es una pauta, una pista, para que los sectores antiperonistas sepan cuál es su verdadera ubicación en el espectro político. Esto es así y demostración cabal de semejante hecho es la cercanía que se viene operando desde sectores políticos que se constituyeron en el sostén de la dictadura militar hacia la personalidad del doctor Alfonsín. Caso concreto: los partidos provinciales que se expresan a través de Leopoldo Bravo, en San Juan; Ismael Amit, en La Pampa; Horacio Guzmán, en Jujuy; Celestino Gelsi, en Tucumán; José Antonio Romero Feris, en Corrientes; y la presencia de sectores liberales provenientes del conservadorismo, como Pablo González Bergez, y del socialismo como Juan Carlos Rubinstein.

V.: *Usted no puede decir eso tan suelto de cuerpo. Perón también se unió, en el FREJULI, con Vicente Solano Lima y Jorge Abelardo Ramos que votaron complacidos a su jefe.*

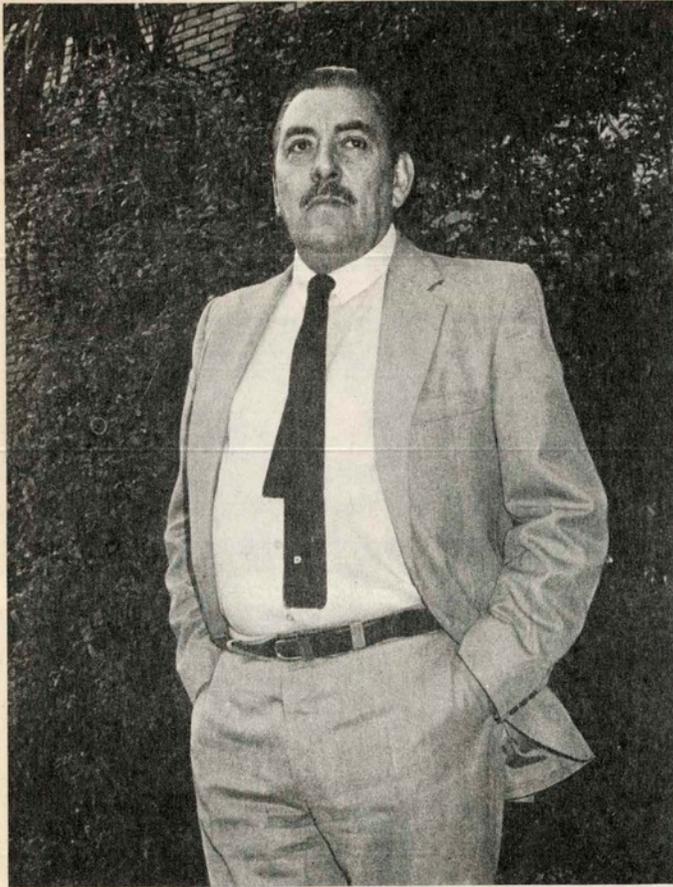
M.U.: Sí. La diferencia estriba en que los sectores extrapartidarios que integraron el Frente Justicialista de Liberación en 1973 no estuvieron comprometidos, en ningún momento, con ninguna dictadura militar. Participaron del Frente a partir de una comprensión del fenómeno político que

es el peronismo. En el caso concreto de Jorge Abelardo Ramos —que no integró formalmente el FREJULI— es de destacar, y de justicia histórica señalarlo, que tuvo desde siempre, desde 1945, una comprensión —aunque crítica— del fenómeno peronista.

V.: *Usted insiste en la comprensión del fenómeno peronista. Me gustaría saber qué significa para usted eso de la comprensión. Porque, de no conocerlo, pensaría que usted viene de una*



“¿Por qué se le acercan González Bergez, Bravo o Rubinstein?”



"Perón tenía un gran sentido del humor. Le cuento. . ."

universidad del hemisferio norte a ver como "estos subdesarrollados del sur se las ingenian para hacer política". Usted es peronista nato, neto y nítido. ¿Por qué no me cuenta qué es comprender al peronismo y qué es ser peronista?

M.U.: Comprender al peronismo desde afuera de él mismo y desde fuera de la Argentina no es fácil porque somos un movimiento típicamente nacional. Lo que preña al peronismo y le da un sentido distintivo es la presencia de la clase trabajadora de la cual el peronismo fue y sigue siendo el instrumento político desde hace cuarenta años. Justamente la denuncia del pacto

sindical-militar está destinada a indicarle a determinados sectores de la sociedad argentina que el peronismo entraña un alto grado de peligrosidad por la presencia del llamado poder sindical que se constituyó en uno de los caballos de batalla que fueron utilizados en el período '73-'76 por los sectores más reaccionarios de la vida del país, a los efectos de posibilitar la quiebra del orden institucional y el derrocamiento del gobierno de Isabel Perón.

V.: *Peró todavía no me dijo qué es ser peronista.*

M.U.: Ser peronista es, desde hace cuarenta años, expresar la necesidad

revolucionaria y transformadora del pueblo argentino.

V.: *Usted debe acordarse bien; Perón dijo siempre que él "no era peronista".*

M.U.: Mire, Perón tenía un alto sentido del humor y le voy a contar un chiste que creo que va a servir de respuesta a su pregunta. Alguna vez le preguntaron a Perón, en Madrid, cómo se dividía el espectro político de la Argentina. Y Perón señaló que dicho espectro estaba conformado por la presencia de radicales, conservadores, socialistas, comunistas, democristianos, partidos provinciales, los militares, la Iglesia, los sindicatos y los empresarios. El que escuchaba la descripción política, interrumpiéndolo, preguntó: General, ¿qué queda para los peronistas? Y Perón, con ese humor críollo que lo caracterizaba, le respondió: "M'hijo, no se equivoque. En la Argentina, peronistas son todos".

V.: *¿Ganan el 30 de octubre?*

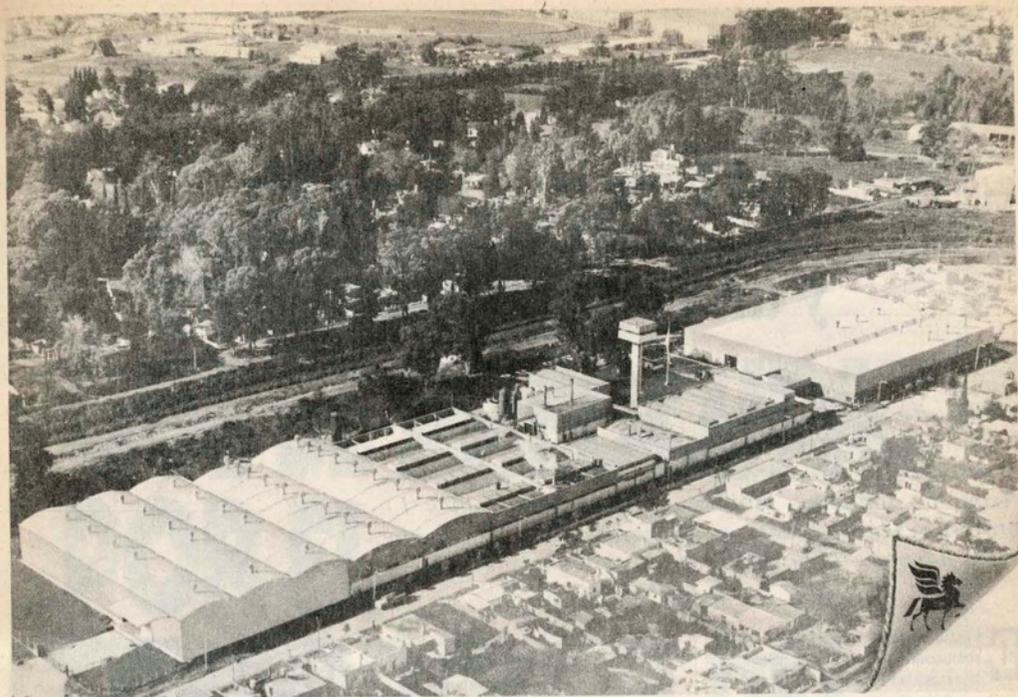
M.U.: Sin ninguna duda.

V.: *¿Tan seguro está?*

M.U.: El peronismo, desde siempre, ha sabido superar las acechanzas que desde siempre se le han tendido para dividirlo y anarquizarlo. Ha superado la proscripción, la persecución, la ilegalidad, la infiltración y el compromiso con las aventuras de distinto signo que se le han formulado desde las usinas del régimen. En esta oportunidad, la intuición del peronismo, el alto grado de madurez alcanzado —del cual son datos ciertos los términos de la afiliación masiva que han hecho del peronismo el partido más importante del mundo occidental— constituyen el elemento insustituible que habrá de culminar con la victoria popular en las elecciones del 30 de octubre.

V.: *¿Habrá asamblea legislativa para la designación del Poder Ejecutivo?*

M.U.: Confío en que no la haya. Creo que cualquier intento, cualquier artificio destinado a burlar la voluntad popular sería dramático para la vida del país. Además estoy totalmente seguro de que la Unión Cívica Radical hará honor a la vieja tradición de Yrigoyen por aquella formulación de su caudillo histórico: "Es preferible que se pierdan cien gobiernos y no se traicionen los principios".



La responsabilidad de ser líderes.

Atlántida es una empresa argentina que, desde su fundación en 1934, se ha consagrado exclusivamente a la fabricación de una completa línea de alfombras. Con capitales, directivos, técnicos y operarios nacionales. Atlántida persigue siempre una meta: satisfacer la necesidad de confort del ser humano en su hábitat. Por la calidad de nuestros productos y por nuestro volumen de producción, somos, en nuestra especialidad, una de las empresas más importantes de

Latinoamérica y líderes en Argentina. Somos conscientes de la significación de este liderazgo. Y sabemos que mantener esta posición, conservando la confianza de quienes nos prefieren, requiere una superación constante. Por eso, asumimos nuestra responsabilidad incorporando incesantemente tecnología y desarrollo de nuevos procesos industriales con los equipos más

avanzados. Así, creamos la División de Alfombramientos Especiales, que investiga y crea, junto a profesionales y usuarios, lo que el piso de cada obra requiere en particular. Con el mismo empuje del día de nuestro nacimiento, más la experiencia adquirida en 49 años, creemos lograr permanentemente nuestro objetivo: que Atlántida sea siempre, como marca, sinónimo de alfombras. De este forma asumimos nuestro liderazgo.



Alfombras Atlántida

Maipú 521 - 8º piso (1006) CAPITAL
TEL. 392-3091/3191/3291/3222:

El hombre, la mujer y una milicia diferente

Alicia Mercedes Ubeira es salteña, apasionada por la historia y preocupada por el presente de su país. En este ensayo propone ideas para ser discutidas por el próximo Parlamento: un nuevo modelo de Fuerzas Armadas donde las mujeres no serán marginales. La profesora Ubeira define con claridad sus puntos de vista después de la guerra de Malvinas

El actual panorama político y socioeconómico nacional, plantea la necesidad de una profunda y crítica revisión de diversas problemáticas que deben resolverse, no sólo para adecuar a la Argentina contemporánea a los tiempos nuevos, sino fundamentalmente, para asegurar el futuro democrático que el país requiere.

Si partimos de la base de que la reconstrucción de la vida democrática es por excelencia una tarea cívica en la que todos debemos tener planos de responsabilidad, no cabe duda de que la sociedad civil debe replantearse la reorganización política y jurídica de muchas instituciones. Entre ellas, creo que es de fundamental importancia debatir el rol institucional de las Fuerzas Armadas, o dicho de otra manera qué tipo de Fuerzas Armadas queremos, ya que las sucesivas intervenciones militares de los últimos 50 años, no sólo han interrumpido el orden constitucional del país, sino que han militarizado a la sociedad argentina.

La institución

Las Fuerzas Armadas como institución se han convertido hoy en el centro del poder, o en el poder mismo. Son "la Nación dentro de la Nación", presentándose como una institución cuya organización interna se asienta sobre principios de jerarquía y

subordinación y la formación de los cuadros de oficiales dista de ser la adecuada a los tiempos modernos.

Ante esta realidad cabe preguntarse: ¿podrá una institución así conformada, subordinarse a un sistema democrático como el que pretendemos todos los argentinos a partir del 30 de octubre? Los acontecimientos vividos durante más de 50 años han demostrado que no, lo que plantea la necesidad de una profunda reforma militar a partir del nuevo Parlamento.

Como lo ha señalado Alain Rouquié, *"la dominación militar en la Argentina, es el fruto de una larga y lenta gestación. El peso específico del ejército en nuestra sociedad, se debe tanto a las representaciones resultantes de una antigua función histórica, como a las estructuras o al reclutamiento de las instituciones militares contemporáneas"*. (Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, 1981, página 73).

Si la función histórica de nuestro viejo Ejército tuvo su razón de ser y por cierto muy importante, el ejército moderno que nace como tal tras la reforma de Richieri-Roca de 1901, que instaura el servicio militar obligatorio, modifica irreversiblemente las relaciones entre el Ejército y el Estado.

Esta ley 4031 de 1901, juntamente con la 4707 de 1905 que la complementa, combina el servicio militar obligatorio con el ejército



**UN BANCO
QUE SE PREOCUPA
POR EL
DESARROLLO DEL
PAIS ES ALGO MAS
QUE UN BANCO.**

**A cualquier nivel de negocios,
siempre conviene un gran banco.**



**BANCO
DE BOSTON**

THE FIRST NATIONAL BANK OF BOSTON

profesional. Esta reforma desvirtúa el sistema militar fijado por la Constitución Nacional en su artículo 21, que dispone: *"Todo ciudadano argentino está obligado a armarse en defensa de la patria y de esta Constitución, conforme a las leyes que al efecto dicte el Congreso y a los decretos del Ejecutivo Nacional"*, por cuanto se adopta el modelo autocrático prusiano denominado cuadro-conscripto, cuyos pilares son, por un lado el cuerpo de oficiales profesionales que monopolizan el conocimiento y el poder militar, y por el otro, el conscripto incorporado por un período prolongado y sometido a una disciplina que lo convierte en un instrumento dócil del comando, donde la lealtad se le da al jefe y no a las instituciones ni a las leyes. De aquí que sostenga que la ley del servicio militar obligatorio es "inconstitucional" porque une al servicio obligatorio con el ejército permanente, y el único servicio obligatorio que exige la Constitución a los ciudadanos es armarse en tiempo de guerra y no en tiempo de paz (Dante Giadone, *Supresión del servicio militar*, Buenos Aires, 1982).

Otro punto inconstitucional importante introducido por la reforma militar de 1901, es que se suspenden los derechos individuales de los conscriptos, no existiendo en nuestra Constitución ninguna cláusula que autorice semejante suspensión de derechos. Cabe preguntarse entonces, el porqué de la instauración del servicio militar obligatorio en reemplazo del ejército de veteranos. Si bien una causa aparente puede encontrarse en la crítica situación que por entonces se vivía con Chile, que planteó una real posibilidad de guerra, esta motivación militar no es del todo exacta. En realidad, como lo ha señalado Rouquié, esta reforma militar obedecía esencialmente a motivaciones políticas, ya que el ejército de la conscripción estaría encargado de moldear la mentalidad de los futuros electores. Esta formación cívica, moral y política del servicio militar reviste particular importancia en un país de inmigración masiva, ya que el Ejército tendría como objetivo "argentinar" al gringo y formar al argentino. El militar adquiere así una responsabilidad y dimensión política desconocida hasta entonces, siendo formado explícitamente para esta misión social y política, que coloca a los militares por encima del resto de sus conciudadanos.

impartida en la conciencia del nuevo ejército, pone distancia social entre el conscripto y sus jefes, lo que unido a una férrea disciplina y a una formal rigidez jerárquica, será el rasgo definitivo de la organización militar argentina.

En un principio

En un principio y hasta la Segunda Guerra Mundial, este servicio militar obligatorio fue selectivo, basado en criterios sociales que creó un organismo militar que, democrático y moderno en teoría, fue esencialmente democratizante en los hechos. Por otro lado, la profesionalización y perfeccionamiento de los cuadros

especialmente en la Argentina tras la desgraciada experiencia de las Malvinas.

En tal sentido, debiéramos tener un ejército profesional moderno en sus cuadros y dotado con elementos electrónicos, a fin de disponer de una fuerza militar con suficiente capacidad de movilización. Al margen de esas Fuerzas Armadas, todo el país deberá estar capacitado para enfrentar una situación de guerra o de emergencia nacional. Y al hablar de "todos" incluyo —desde luego— a las mujeres.

En razón de ello, sugiero la derogación del servicio militar obligatorio, transformando tal servicio en instrucción militar obligatoria, que no es lo mismo. En primer lugar, porque la instrucción militar puede realizarse en un curso intensivo de tres meses. En



militares, esto es el de los oficiales, previo paso por el Colegio Militar y la Escuela Superior de Guerra, aseguró homogeneidad en sus cuerpos, dándoles gran cohesión interna a la sociedad militar, creando una conciencia de élite que conlleva los gérmenes de un posible y peligroso espíritu de casta, como señala Rouquié. Así, la profesionalización a partir del reclutamiento, colocó la primera piedra de un poder militar independiente.

Dados pues estos elementos de análisis, la pregunta es: ¿cabe seguir manteniendo una ley de servicio militar obligatorio que es contraria al sistema político democrático de nuestra Constitución, con todas las connotaciones que hemos señalado?

Esta cuestión ha sido complicada en todos los países del mundo, y lo es hoy

segundo lugar, porque bajo este curso de adiestramiento cívico, el argentino no deja de ser ciudadano para convertirse en soldado, sino que con este sistema continúa gozando de todos los derechos individuales que la Constitución le garantiza.

Una vez cumplido y observado este aprendizaje de instrucción militar, el ciudadano pasa a integrar la reserva de la Nación. En caso de guerra, estos reservistas deben desempeñarse en tareas de apoyo logístico del ejército profesional. Es absurdo, después de Malvinas, arriesgar la vida de nuestros hijos enfrentándolos a fuerzas profesionales especializadas en el manejo de sofisticados medios electrónicos y con una óptima preparación física que la guerra moderna impone. ▽

SanCor. La gran empresa láctea que crece con la gente.

Todos los días, los 157.000 argentinos que trabajan en SanCor suman su dedicación y esfuerzo para elaborar más de 100 productos sanos, puros, y frescos. Productos que llegarán a todos los hogares del país, para brindar todo lo

que SanCor tiene de bueno. Porque SanCor es una empresa que crece junto a la gente.

Una empresa formada por 362 Cooperativas unidas, con 141 plantas elaboradoras, que procesan 4.000.000 de litros de

leche por día y que sale al mundo, exportando a más de 40 países.

Una empresa netamente argentina, que crece día a día con esfuerzo y trabajo, ayudando a crecer a la gente hacia un futuro mejor.



Cooperativas Unidas Ltda.

La gran empresa láctea argentina.

Democratizar la democracia

En la Argentina de hoy se dan muchos hechos negativos: frente a la alternativa democrática hay miedo, hay desunión, y much mala memoria. También hay la mentalidad del voto en contra (votar por para que no salga elegido Fulanito), así como la idea de que hay que votar por el menos malo y no por el candidato que representa nuestros ideales, si éste no tiene posibilidades de ganar. Pero, por suete, hay realidades positivas que dan lugar a la esperanza: hambre de participación, ganas de enfrentar el miedo y dar la cara, y sobre todo, se está dando una competencia interna pacífica dentro de los partidos, una sana discusión democrática. Todo esto surgió de una charla en torno a la pregunta: ¿Cómo se piensa y cómo se actúa en política? En ella participaron: el politólogo y profesor Carlos S. FAYt; la arquitecta Angélica Lleonart; el historiador Jorge Luis Ossona y los alumnos del introductorio de derecho, Sergio Benavides y Gerardo Pardo, ambos de 18 años.



Carlos S. Fayt



Angélica Lleonart

¿Cómo se piensa y cómo se actúa en política?

Frente a la pregunta, las generaciones más jóvenes tuvieron una actitud evidentemente desesperanzada. La dura experiencia vivida en su adolescencia por los jóvenes que hoy tienen 18 años se contraponen a la no menos dura sufrida por los mayores. Pero éstos, tal vez más armados psicológicamente, mostraron con claridad una decisión de luchar para salir adelante sin detenerse en el pasado histórico.

“Esto no significa —claró el doctor Fayt— que proponemos partir del olvido. Los crímenes que representan los ‘desaparecidos’, los enriquecimientos ilícitos, deben ser castigados. Lo que ocurrió en la guerra de las Malvinas debe ser investigado. Pero debemos usar nuestra capacidad de olvido para no detenernos en el pasado y tratar de influir en el futuro argentino.”

Ese pasado, para Gerardo Pardo, es gris, y el futuro, pinta de mejor color. Opinó:

“Yo tengo una actitud un tanto agresiva frente a esta situación. Estoy plenamente convencido de la validez de la frase que dice que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen, en el caso argentino. Este es un pueblo que tiene mala memoria, que no piensa, porque de lo contrario no estaríamos en la actual situación. No sé quién tiene la culpa, pero posiblemente sea esa mala memoria. Aquí se viven las peores calamidades y todo se olvida con un Mundial de fútbol. Y si ahora ganáramos otro Mundial, se olvidaría también lo que pasó en la guerra de las Malvinas donde murieron injustamente tantos jóvenes.”

“Por algo en Europa los argentinos tenemos fama de incorregibles —acotó el doctor Fayt—. Desde el ‘43 hemos sido sellados por el peronismo, que fracasó una primera vez, luego volvió a ser votado, después fracasó una segunda vez, y ahora seguramente lo van a volver a votar.”

Pero, ¿cómo hacer para no repetir los



Jorge Luis Ossona

Participación y democracia

La *participación* de la ciudadanía debe cumplir tres requisitos:

A) Participación en el control y administración de los servicios públicos; B) en votaciones y referendums; y C) en el control y las ganancias de las empresas.

Conviene recordar un hecho cierto: en la Argentina nunca se ha ejercitado la democracia. Han habido elecciones, votaciones, pero también se elige y se vota en la Unión Soviética, donde no rige un sistema democrático. El último gobierno peronista, dado como ejemplo equivocado de democracia por haber sido asumido el poder por elecciones libres, no llegó a ser democrático porque en él imperó la hechicería, la ineptia, y porque durante su gestión el Congreso no pudo ejercer su autoridad.

Carlos S. Fayt

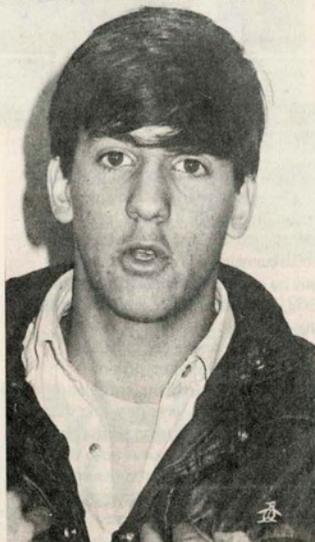


Sergio Benavides

errores? Sostiene Fayt: "El peronismo significó muchas cosas positivas, pero también muchas negativas. Lo importante es saber lo que se hizo. La memoria colectiva tiene que existir, no para el ajuste de cuentas sino para conocer el árbol por sus frutos. El peronismo es ideológicamente de centro derecha, y hasta ha tenido un vicepresidente conservador".

"Pero, pese a los excesos del justicialismo, ¿no se observa en la clase política una voluntad de terminar con las antinomias? —preguntó entonces el profesor Jorge L. Ossona. Y agregó: "Es cierta la existencia del verticalismo en el justicialismo, pero éste también tuvo su razón de ser. Yo tuve una educación antiperonista, con proselitismo antiperonista, y con un peronismo proscripto. Sin embargo, hay que reconocer que hay una voluntad democrática dentro del peronismo, una reorganización interna con competencia pacífica, una voluntad de organizarse políticamente bajo la dirección de políticos profesionales y no de caudillos".

"Estoy de acuerdo —dijo el doctor



Gerardo Pardo

Fayt—, y éste es un hecho altamente positivo. Quiere decir que el peronismo está cambiando, que se está democratizando."

Y acotó la arquitecta Leonart: "Esto es una necesidad. Tienen que surgir personas que representen a la masa. A mí me ha tocado escuchar protestas de peronistas ante carteles propagandísticos donde aparecen Perón, Evita e Isabel. La gente quiere caras nuevas también".

Para el estudiante Sergio Benavides, la preocupación está en la gran desunión que ve dentro y fuera de los partidos políticos. "La veo incluso dentro de la juventud, pero creo que parte de los propios partidos, y mientras exista no habrá soluciones posibles. Veo que los argentinos seguimos buscando un caudillo."

¿Desunión? Para el resto es el libre juego democrático, la capacidad de disentir. Que dentro del radicalismo haya dos grandes líneas opuestas y dentro del peronismo tres o cuatro, es que estamos empezando a ejercitar la democracia. "Puede ser que con algunos errores —dice Fayt— pero éstos se van a

Definiciones

Frente a una situación como la que vive la Argentina hoy, conviene precisar algunos términos que se están haciendo de uso diario, y aclarar cuál debe ser el rol exacto de ciertas instituciones y de ciertos cargos fundamentales.

Política, por ejemplo, es un término circunscripto a tres aspectos: el arte de gobernar, la lucha por el poder, y la coincidencia de gobierno y pueblo en grandes objetivos, es decir, política plenaria.

El político es el hombre que tiene vocación política, no el individuo con capacidad para ejercer la zorrería. Su actividad requiere sentido común elevado a la enésima potencia para saber qué hacer en determinadas circunstancias, conocimiento profundo de la realidad, y una gran honestidad. Su misión, más allá de los objetivos inmediatos, es vencer el escepticismo y hacerse creer.

La *democracia*, esa palabra que está en boca de todos, tiene que ser concebida a tres niveles: como una forma de vida, de base igualitaria ("porque el hombre que padece necesidades no es un hombre libre"), y como una técnica de gobierno basada en elecciones libres, donde gobierna una mayoría que debe respetar a una minoría no conspirativa sino que practique el *disenso*, es decir, el acuerdo para estar en desacuerdo.

Mandatario, contrariamente a lo que creen algunos, no es el que manda, sino un simple servidor público. Y los *militares* son también servidores públicos desde el momento en que son empleados públicos, pagados por el pueblo, con la tarea de constituirse en su brazo armado.

Carlos S. Fayt



corregir continuando con la práctica."

Durante la charla, el tema de la desunión da lugar a que se hable de la mentalidad del voto en contra como consecuencia de la estructura bipolar que ha existido en la política nacional. Esta, según el profesor Fayt, ha hecho que en el país no haya adversarios políticos sino enemigos políticos.

Gerardo Pardo dice, no sin desconsuelo: "Me siento congelado políticamente. He crecido en un sistema dentro del cual el que no piensa como uno es mal visto. Sé que el voto en contra está mal, pero considero que es el único camino para que ascienda la oposición. Para mí la democracia 'total' no existe". Siempre habrá alguien en desacuerdo, y eso no es el gobierno de todos.

Para el profesor Ossona, la posición de Pardo es totalmente equivocada.

"Cada cual debe votar por el partido que le gusta. Esa es la forma de luchar por la democracia."

Ossona también plantea el problema del miedo, que en su caso es a la soberbia, a las palabras grandilocuentes, a los dirigentes que se autoproclaman artífices de grandes movimientos nacionales. Pero ese miedo, según Fayt, es positivo, porque llama a la reflexión, y porque demuestra que hay una mayor preocupación por no volver a equivocarse.

"Más allá del pesimismo que se percibe en los jóvenes —concluye Fayt— hay una necesidad de orden, de seguridad, de que se terminen las arbitrariedades, de que se pueda salir del ocultamiento y dar la cara. Y para esto, la única salida es democratizar la democracia." En esto no hubo desacuerdo. ▀

Hay segundos que parecen horas. Medicus lo sabe.



Una respuesta que se obtiene en segundos. Un médico que llega enseguida. Un resultado inmediato. El servicio de Medicus tiene el tiempo a su favor.



Medicus. Eficiencia y vocación.

- Casa Central:** Maipú 1252 - Tel. 311-8904/09/1164/1272/9462/1170-Cap
- Agencia Alvear:** Av. Alvear 1809 - Tel. 41-9607/8299 - Cap.
- Agencia Belgrano:** José Hernández 2427/31 - Tel. 784-8980
- Agencia San Isidro:** 9 de Julio 351 - Tel. 743-7473
- Agencia Rosario:** Urquiza 1441 - Tel. 24-8383/8980
- Agencia Bariloche:** Mitre 125, Of. 17 - Tel. 2-4826

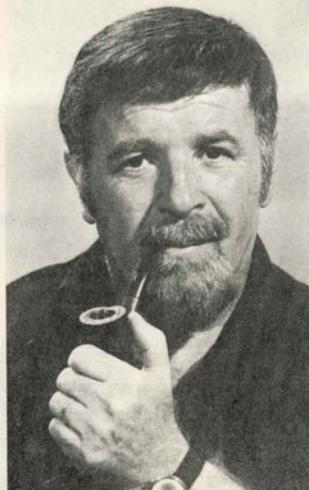
Menajem Beguin: ¿es peronista?

En diálogo exclusivo para Vigencia Daniel Blumenthal, desde Jerusalén, analiza la intimidación política del Israel contemporáneo al tiempo que se extiende en un diálogo profundo con el legislador laborista Shevaj Weiss sobre las características del primer ministro—a quien define como peronista—y aborda la mecánica política de las fuerzas armadas de aquel país.

El profesor Shevaj Weiss, es un prominente catedrático en Ciencias Políticas de la Universidad de Haifa, en Israel. Dos años atrás fue electo al Parlamento israelí, la "Knesset" y es uno de sus 120 diputados, siendo miembro del Partido Laborista, actualmente en la oposición. En su biblioteca se hallan entre otros, decenas de sus propios títulos, libros y artículos, publicados en años de incontenible producción de literatura política. "Mi último libro, que está actualmente en imprenta —me dice Weiss en un rincón del Parlamento donde nos encontramos para conversar— analiza las últimas elecciones parlamentarias en Israel y lo sucedido a continuación y en el centro se encuentra la experiencia aceptable de ver el reflejo social y los cambios en la estructura social y de clase de Israel y la influencia de la fuerza de las diferentes comunidades étnicas, sobre el resultado de las elecciones y más tarde sobre el comportamiento del gobierno."

VIGENCIA: *¿Qué método utilizó para estudiar estos fenómenos?*

SHEVAJ WEISS: Traté a fondo varios cuestionantes. En primer lugar la base informativa que me lleve a resolver si realmente los israelíes votan de acuerdo con su tipología étnica o de clase. Las conclusiones son muy claras, pero es también importante la división detallada. Hoy en día, no existe el voto de clase en nuestro país, o casi no existe. Seguro que no de acuerdo con las características conocidas según las cuales los obreros, el proletariado, vota



Shevaj Weiss

por partidos socialistas, social-demócratas o laboristas. . . de todo ello queda sólo una característica, que es universal y que es la votación masiva del lumpen-proletariado por un partido nacional o nacionalista. Ello es muy visible también en Israel. Hay, junto con ello, señales que indican que el comportamiento el día de las elecciones, es de acuerdo con los diferentes grupos étnicos. Más aún, no quedan dudas de que la revolución parlamentaria que

tuvo lugar en Israel en 1977 y que continuó en 1981 (la derrota del Partido Laborista y la subida del Likud al poder, luego de 32 años de permanecer en la oposición) tiene su explicación en el apoyo masivo de casi todos los judíos de origen nordafricano, principalmente los inmigrantes de Marruecos, y sus hijos nacidos ya en el país.

Teniendo en cuenta que ese grupo étnico constituye hoy el 22 por ciento de la población judía en Israel, el significado de las relaciones casi íntimas que se tejieron entre el primer ministro Menajem Beguin y esa comunidad, indican que el Likud tendrá también en el futuro un enorme peso político. Junto con ello, en forma que aparente ser paradójica, pero que tiene una explicación, la población de clase media alta, apoya al Partido Laborista, en su mayoría. O sea, los hijos de la Israel trabajadora, de la época de la colonización antes de la creación del Estado, y que son hoy la clase media alta, la clase de directores de empresas, se aglomeraron en su gran mayoría alrededor del movimiento laborista, lo cual lo convirtió en un movimiento predominantemente askenazita" (los judíos provenientes de Europa).

V.: *¿En las bases, los activistas partidarios se dividen también en forma tan drástica?*

S.W.: Con respecto a los activistas existe una dinámica grupal por sí misma. Debido a que ya está hoy claro que la lucha por los votos comienza en la lucha por los grupos étnicos, en ambos partidos hay un proceso de aumento de representatividad de las diversas comunidades. Así llegamos a una situación muy interesante que puede llegar a ser muy positiva para la integración de las diferentes comunidades en Israel.

V.: *¿Es entonces la política del Likud la que le otorga tan gran caudal de votos, o esa relación mística entre Menajem Beguin y las comunidades orientales?*

S.W.: La mayoría fue otorgada al Likud en 1977, antes de que pusiera en práctica su política. En 1981, se le dio apoyo electoral a Begin después de que cumpliera con una política exactamente inversa a la que declarara. . . dijo que no devolvería un centímetro de territorio, y devolvió todo el Sinaí. . . de manera que quien atribuye el apoyo al Likud por su política, no sabe lo que habla, no entiende absolutamente nada. Los nacionalistas en este país, son un pequeño grupo de judíos askenazitas, y no miembros de las comunidades sefarditas que apoyaron masivamente a Begin. O sea que la identificación masiva no es con una política sino con una persona, y principalmente contra un sistema, aquel sistema migratorio dirigido por el laborismo y que fue el que le dio la bienvenida a la tierra (cuyas dificultades objetivas provocaron diferencias sociales hoy muy difíciles de subsanar). Aquellos que hallaron su correcta ubicación social durante los gobiernos del Partido Laborista, alcanzaron su autonomía de sentimientos, que les permite hacer uso de su derecho a voto sin deber otorgar un "pago electoral" a sus "patrones". . .

V.: *Siento en sus palabras un profundo sentimiento de crítica hacia aquellos que usted hereda en el partido.*

S.W.: Sí, tengo un tono crítico hacia ellos. Si los inmigrantes de la década del '50, provenientes de los países árabes, hubiesen recibido una educación política, hubieran entendido que lo que ellos necesitan es justamente un partido socialista. El problema es hacia dónde se desarrolla la corriente de protesta. . . dado que lo lógico hubiera sido que protesten de las dos siguientes maneras: u organizarse dentro del Partido Laborista y construir desde sus bases un liderazgo que cree más justicia social y constituya el paso del patronato a la asociación conjunta, o crear un nuevo partido socialista. O sea, entiendo la base de la actual protesta política del público israelí, pero lamento el corte que tomó. Junto con ello, puedo explicar por qué se manifestó la protesta en un vuelco hacia la derecha. Dado que sin una socialización política anticipada y sin una educación política socialista, este proceso era previsible, no sólo en Israel sino en cualquier parte del mundo.

V.: *¿Esa corriente inmigratoria del norte de África no vio los procesos de la manera que usted lo explica debido a*



Begin

la cultura recibida en los países de origen?

S.W.: No. Sino porque durante 25 ó 30 años de absorción en el país se ocuparon principalmente en cuestiones instrumentales y organizativas. . . el partido mostró sus capacidades y no su ideología, o donde trató de adoctrinar, se vio mucho más clara la diferencia entre la ideología y la posibilidad de realización.

V.: *¿Cuál es la influencia del ejército en la política israelí?*

S.W.: Esa pregunta trae aparejadas muchas asociaciones con respecto a otras regiones del mundo. La verdad es que Israel es aún el modelo de país con un ejército muy grande, que no está involucrado en política.

Yo creo que ello aún no ocurrió, porque es un ejército político, en el sentido que todo gobierno trató siempre de ubicar al oficialazgo de mayor rango, de acuerdo con la política oficial, y eso funcionó siempre muy bien. Todos los anteriores comandantes en jefe, y los altos oficiales, se identificaban con las líneas políticas generales del gobierno anterior, y en los últimos años, se identifican con el gobierno actual. Pero. . . no es cierto que haya una despoltización del ejército, lo que hay es un apartidismo en el ejército; y junto con ello, no hay una situación de total alejamiento entre los altos rangos y el gobierno.

V.: *¿Es peligroso?*

S.W.: En forma paradójica, es una de las mayores trabas contra un golpe militar en Israel, contrariamente a la creencia generalizada.

V.: *¿Por qué?*

S.W.: La mayoría de los golpes militares tienen lugar cuando el ejército se opone al gobierno. En Israel, la totalidad de los altos rangos, son partes de la élite existente. Son todos egresados de las escuelas de élite o del movimiento kibutziano (movimiento pionero) y guardan una estrecha relación con otras ramas profesionales, o sea que no están cerrados en comunidades exclusivas de militares y por ello, deben cuidar las reglas del juego. En este país, no hay un solo alto oficial tras el cual no corran uno o dos partidos políticos tratando de sumarlo a sus filas, de manera que en lugar de ellos hacer la corte al poder, el poder se la hace a ellos. En Israel, el ejército está muy bien catalogado y es muy querido, y hay que tener en cuenta que es el ejército de un pueblo que durante 2.000 años no tuvo quién lo defiende, distribuido en las diásporas. Hay más. En Israel, no hay escuelas superiores militares. La gran mayoría de los oficiales, que tienen estudios académicos, obtuvieron sus títulos en las universidades, estudiando junto con el resto de la población y ello es parte de un sistema de civilización y humanización del ejército.

Por fondo a nuestro diálogo, se escucha al primer ministro, que en uno de los salones del Parlamento recibe a unos centenares de niños, quienes no dejan de aplaudirlo y recuerdo una frase del diputado Shevaj Weiss, que compara al beginismo con el peronismo. . .

"Por qué dije que hay en Israel ciertas características del peronismo —se pregunta retóricamente—; dije que el hecho que las masas de obreros y asalariados apoyan al Likud, obliga a ese partido a llevar a cabo una política económica peronista, también para vencer a las asociaciones obreras de la 'Histadur' (confederación obrera israelí) que están dominadas por el Partido Laborista de oposición (el de Weiss) y también para mantener una economía de favoritismo con el pueblo, que represente una especie de diálogo directo entre el líder y el pueblo. En este sentido, Begin y Aridor (el ministro de Economía), son una variante israelí del peronismo" ▽

La crisis europea del socialismo democrático

Maurice Duverger analiza a partir de los últimos comicios británicos el destino de la socialdemocracia europea. El maestro de la ciencia política señala las diferencias que ponen al viejo partido en una encrucijada histórica después de décadas de armonía.

La derrota de los laboristas británicos obedece tanto a una crisis general del socialismo democrático cuanto a particularidades

nacionales. Siguen pagando el precio de su vinculación con las *trade unions*, cuyos excesos contribuyeron en gran medida al advenimiento de la Thatcher,



en 1979. Ocupan el primer lugar en una evolución general del sindicalismo occidental hacia el corporativismo, que le hace erigir fortalezas para proteger los intereses particulares de cada profesión, sin el menor cuidado por el interés general o el futuro de las empresas. Desgraciadamente, todo hace temer que una estrategia similar, que ha conducido a no pocas huelgas caricaturescas, se desarrolle cada vez más. En efecto, ella corresponde a la tendencia natural de las organizaciones hacia una introversión que gradualmente las aleja de los ciudadanos.

Irrealismo laborista

El irrealismo del programa laborista, evidentemente inaplicable para un gobierno serio, presenta características similares. También en este plano, los británicos han sido simplemente más vulnerables al virus de la radicalización que amenaza a sus partidos hermanos. Algunos de éstos han resistido mejor que otros, como por ejemplo en Grecia, en España, en Portugal. Pero los británicos se alejan de su orientación tradicional para recuperar a marginales que dejan de serlo transformándose en cada vez más numerosos. De ese mundo sin pies ni cabeza, sin reglas ni principios, sin fe ni ley, las jóvenes generaciones se sienten cada vez más excluidas. Los sentimientos de su diferencia los llevan a reivindicar una "alternativa" que ellos encarnan ya sea en temas particulares (la polución, los cohetes, las centrales atómicas, etcétera), ya sea en un sectarismo rígido, ya sea en una suerte de nihilismo.

Anarquistas, ecologistas, pacifistas, antinucleares, trotskistas, maoístas, activistas, utópicos, constituyen en



Margaret Thatcher



François Mitterrand

ciertos países una clientela de la cual precisa el socialismo democrático. Para atraerla, debe radicalizarse. Pero arriesga alejar a una buena parte de electores moderados que le sirven de equilibrio. De ahí la prudencia de los socialdemócratas alemanes, que se comprometen contando los pasos que dan. La audacia de los laboristas corresponde a una visión inversa. La impopularidad del sindicalismo británico les impone compensar por la izquierda, las pérdidas que han experimentado por la derecha. Pero sólo han conseguido aumentarlas.

Un programa puramente ideológico no puede reunir la mayoría en una nación desarrollada, donde los cambios sólo se promueven en la medida que son creíbles.

La definición de un proyecto de este tipo se impone por una razón mucho más fundamental que la integración de las jóvenes generaciones. Frente a la depresión económica, el socialismo democrático aparece desarmado. En el poder en París, en Madrid, en Estocolmo, en Atenas, en Lisboa, sigue en cada sitio diferentes caminos. De manera que hoy en día no se sabe muy bien qué es lo que es. Comparado con la clara imagen que presentaba en la décadas anteriores, esta pérdida de identidad traduce la gravedad de la crisis por la que atraviesa. Entre 1945 y 1975 ha realizado una acción considerable que los gobiernos conservadores no han podido alterar, porque ha seducido a la mayoría de los

ciudadanos, incluso después si se han alejado de sus iniciadores. En estos treinta años, la historia definirá al socialismo democrático por lo que se denomina el Estado-providencia, que reduce las desigualdades, concede a los más desposeídos un aceptable nivel de vida, le garantiza a todos una eficaz protección contra los riesgos derivados de accidentes, lisiaduras, enfermedades, vejez, etcétera.

Una evolución similar no resulta de un aumento regular de la producción. Corresponde a una redistribución realizada por la autoridad pública a fin de darle a cada uno la posibilidad de vivir como ser humano. Este socialismo era claro, y comprendido por todos más allá de las variantes ideológicas.

Un techo

La crisis económica ha detenido su extensión, la redistribución de los excedentes engendrados por el crecimiento era más fácil que la redistribución de los sacrificios exigidos por la recesión. Pero, de todos modos, había topado techo en algunos terrenos. Así, la tasa de impuestos directos en Gran Bretaña y en Suecia comenzaba a frenar la actividad de los empresarios y cuadros, lo que se tornaba dañino para el conjunto de la colectividad. Por otra parte, el progreso de las técnicas tiende a aumentar el costo de la salud en proporciones muy superiores al crecimiento de la producción. Incluso sin la crisis la extensión y las

modalidades del Estado-providencia habrían tenido que ser revisadas.

Aunque no por ello deja de constituir una de las grandes realizaciones de nuestra época. Pero su establecimiento ha tenido como consecuencia que el socialismo democrático se encuentre ahora desprovisto de proyecto. Para colmar este vacío esencial, no bastará con espolvorear de social a un sistema que no permita verdaderamente integrar tal dimensión. La fuerza del proyecto de *Welfare State* estribaba en el vínculo de la producción económica y la justicia colectiva, siendo el keynesianismo el motor del Estado de bienestar.

¿Logrará el socialismo francés trazar un camino de este tipo? Ha plantado los primeros mojonos al considerar las nacionalizaciones como un instrumento de incitación económica. Descubrió enseguida la irremplazable función de las pequeñas y medianas empresas, donde la iniciativa y la ganancia individual garantizan un dinamismo que las estructuras administrativas no permiten en absoluto.

Progresivamente comprende que la competencia es una condición indispensable para el progreso de una sociedad libre, pero que debe ser enmarcada por medidas que limiten los efectos de las desigualdades. Todos estos ingredientes podrían desembocar en un proyecto tan válido como el que engendró al Estado-providencia. Con la condición de que se imite el realismo que lo inspiró, y de no volver a caer en los discursos que hechizan. ▮

Pinochet: el fin de un tirano

Helio Jaguaribe, un brasileño que mira con los ojos bien abiertos a la América latina traza un panorama de Chile y aborda el fin de su tirano Pinochet a partir de la detención de Gabriel Valdés, un democristiano que fue canciller de Eduardo Frei y puede ocupar el Palacio de la Moneda en poco tiempo más. Un ensayo que Vigencia publica como aporte al debate latinoamericano.

La detención de Gabriel Valdés, presidente del Partido Demócrata Cristiano de Chile, y de otros dos dirigentes de aquella agrupación el pasado 8 de julio, marca un nuevo paso en el agónico proceso que está llevando a su fin a la dictadura del general Pinochet. Repudiado por todos los sectores de la sociedad, con una economía marcada por el colapso de

gran parte de los centros productivos, con un desempleo que supera el 30% de la fuerza de trabajo y ahora sin poder contar con el ingreso de recursos internacionales —con un deuda externa de u\$s 18.000 millones, equivalente al PNB del país— Pinochet se ha venido sustentando en los últimos meses, exclusivamente en su aparato represivo.

Consciente de esta situación, el

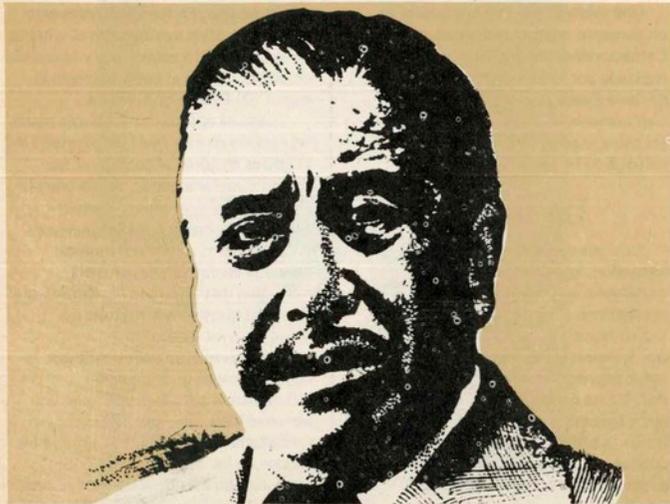
dictador andino se ha empeñado en el uso racional del último recurso de que dispone. La represión se ha orientado selectivamente en contra de los líderes sindicales que se atreven a desafiar abiertamente al régimen y, con fines ejemplarizadores, en contra de algunos manifestantes callejeros, en las embestidas que realiza la policía de choque contra las cada vez más frecuentes demostraciones de protesta de la población.

Ante la creciente articulación de las fuerzas vivas de la sociedad civil en contra del régimen, cuando se inicia la formulación de un grande y amplio frente que reúne a los sindicatos obreros, a los camioneros, a las instituciones representativas de la clase media, a la Iglesia y al conjunto de los partidos políticos, Pinochet estimó necesario tomar la iniciativa de la escalada de represión.

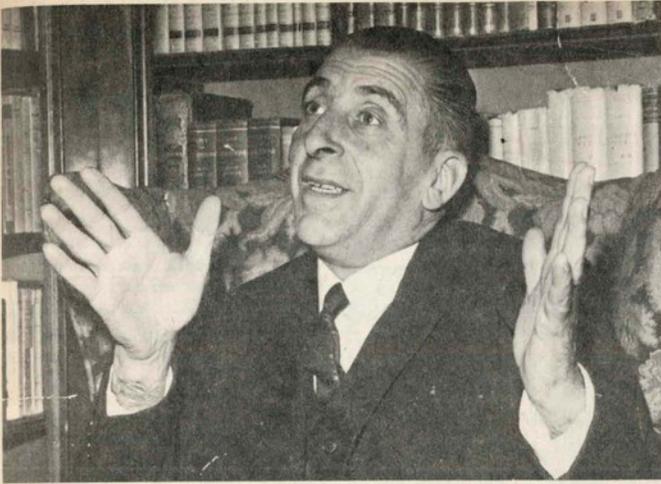
Gabriel Valdés, ex canciller del presidente Frei, retornado hace dos años al país luego de un brillante período en Nueva York como director latinoamericano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, representaba el blanco perfecto para la nueva escalada represiva de Pinochet. En efecto, en la persona de Gabriel Valdés se reúne un singular conjunto de atributos.

Además del presidente de la democracia cristiana, Valdés es, en la vida interna de Chile, el punto de convergencia de todas las fuerzas democráticas y progresistas. Amigo de Frei, pero también de Radomiro Tomic, Valdés logró la reunificación de las alas derecha e izquierda del partido —una división que había sido electoralmente fatal para la sucesión de Frei y que hasta hace poco neutralizó la capacidad política de la democracia cristiana—. Ideológicamente, Valdés representa la expresión más elaborada de la línea social democrática del ala izquierda del partido.

Esa posición el permitió retomar el diálogo con los partidos de izquierda, con los sindicatos, con los sectores



Pinochet



Frei

militantes de la Iglesia y con los movimientos populares de base. Por otro lado, debido a su ecuanimidad y a su sentido de moderación y de operatividad, le inspira confianza a los sectores más conservadores de la democracia cristiana y hasta la corriente alessandrista, que hasta hace poco apoyaba a Pinochet, lo ve como la alternativa más aceptable para el restablecimiento de la democracia. A ello se suma el hecho de que, en el plano externo, como se demostró por el repudio internacional a su encarcelamiento, Gabriel Valdés está reconocido como la más alta expresión política de su país y figura entre los más respetados estadistas de nuestro tiempo.

La prisión de Gabriel Valdés constituyó, igualmente, un acto a la vez pragmático y extremadamente simbólico. Pragmático, porque Valdés es, efectivamente, el arquitecto de la construcción del amplio frente. Nadie como él dispone de una visión más clara de la forma con la cual se pueda poner fin a la dictadura de Pinochet, de mayor lucidez en la proposición de una política alternativa viable, para después de Pinochet y de mayor capacidad de articulación de las fuerzas sociales y políticas para llevar a cabo tales objetivos.

Inmovilizar a Valdés expresa, por

parte de Pinochet, el propósito de desmantelar, si es posible, o por lo menos de retardar al máximo, la formación y consolidación del amplio frente. Y también constituye un acto cargado de sentido simbólico. Demuestra la disposición de Pinochet de echar mano a todos los medios y de luchar hasta la muerte, para la preservación de su dictadura. Al llevar a prisión a la figura más eminente de Chile, nacional e internacionalmente, Pinochet demuestra que no respetará



Gabriel Valdés

nada y a nadie en su enloquecida voluntad de permanecer en el poder.

La dictadura de Pinochet constituye una variante perversa de los autoritarismos militares, que han aislado a América del Sur de la última década. Estos gobiernos militares han constituido, en términos generales, una reacción típica de la clase media ante las perplejidades y tensiones que, históricamente, se han hecho sentir siempre en las sociedades en que se lleva a cabo el tránsito de una democracia de clase media hacia una democracia de masas. En el caso de Pinochet, sin embargo, el autoritarismo militar dejó de ser una expresión de clase media, mediatizada por los altos mandos, y se tornó un bonapartismo de derecha. La dictadura militar, se convirtió en dictadura sobre los militares, mediante el uso ilimitado del espionaje y de la represión internos, a través de los sectores de la inteligencia militar, respaldados por un pequeño núcleo de generales personalmente fieles a Pinochet.

La característica de estos regímenes es su larga capacidad de supervivencia en los periodos en que aún cuentan con el apoyo de las minorías conservadoras de la sociedad. Una supervivencia puramente mecánica, basada exclusivamente en la férrea disciplina interna del dispositivo represivo y en su implacable utilización en contra de sus opositores. Como todas las cosas mecánicas, esta supervivencia conduce a un súbito colapso final.

En la invisible, pero inevitable, contabilidad entre lo que el poder tiene que dar a la sociedad y en lo que debe recibir de ella, para mantenerse en ella, surge, en un momento dado, un hecho específico que rompe el precario equilibrio de las dictaduras mecánicas. En ese momento, las piezas que la integran se desarticulan de una sola vez y el dictador es embarcado para el exilio.

El encarcelamiento de Gabriel Valdés, por su gran significación práctica y simbólica, podría ser ese acontecimiento desencadenante del colapso del régimen. Que esto ocurra de inmediato o no está con todo indicando que la dictadura de Pinochet llegó a su último tramo de posibilidad. La cuenta regresiva del pinochetismo ya no se hace por años, ni probablemente por meses. En las mal restauradas paredes del Palacio de la Moneda, la mano de la historia ya escribió para Pinochet la sentencia bíblica destinada al rey Baltasar de Babilonia: *mané, thécel, pharés* ❧

Marx y el marxismo

Ningún nombre de pensador político y de su doctrina revolucionaria es hoy tan mundialmente conocido como el del legendario Carlos Marx, quien naciera en 1818 en la vieja ciudad alemana de Tréveris como hijo de un abogado judío convertido al cristianismo y muriera el 14 de marzo de 1883 en Londres. En su nombre son gobernados actualmente Estados que abarcan más de un tercio de la población del mundo e impulsan movimientos políticos que bajo el signo del internacionalismo, aspiran al dominio sobre todas las naciones. En los cien años transcurridos desde su muerte, la doctrina del marxismo se ha difundido sobre todo en una triple forma: como teoría del "socialismo científico", como ideología internacional de liberación y como doctrina estatal de sistemas de dominación totalitaria. Vigencia lo publica por su interés.

Juntamente con el hijo de industriales de Wuppertal Federico Engels (1820-1895), con quien en 1845 iniciara en París una amistad para toda su vida, Marx, como partidario crítico del filósofo universal Hegel, como publicista revolucionario emigrado a París (1843) y Bruselas (1845), y finalmente en Londres (desde 1849) como crítico del "capital" y como elaborador de su "socialismo científico", formuló la pretensión de haber indicado la única teoría correcta de la sociedad, que habría de imponerse frente a todas las demás corrientes socialistas.

Ya el joven Marx propiciaba en 1843/44 la alianza entre el filósofo y el proletario. Con la idea de la emancipación ético-filosófica avanzó luego un paso más hacia una teoría económico-social de la revolución basada tanto en una radical crítica social de la teoría económica del liberalismo clásico como en la idea de la reforma social político-económica.

La miseria social del capitalismo inicial, por lo pronto a raíz de la avanzada industrialización de Inglaterra, le ofreció un impresionantemente claro material empírico: Engels estudió las terribles consecuencias "del "capitalismo en Manchester.

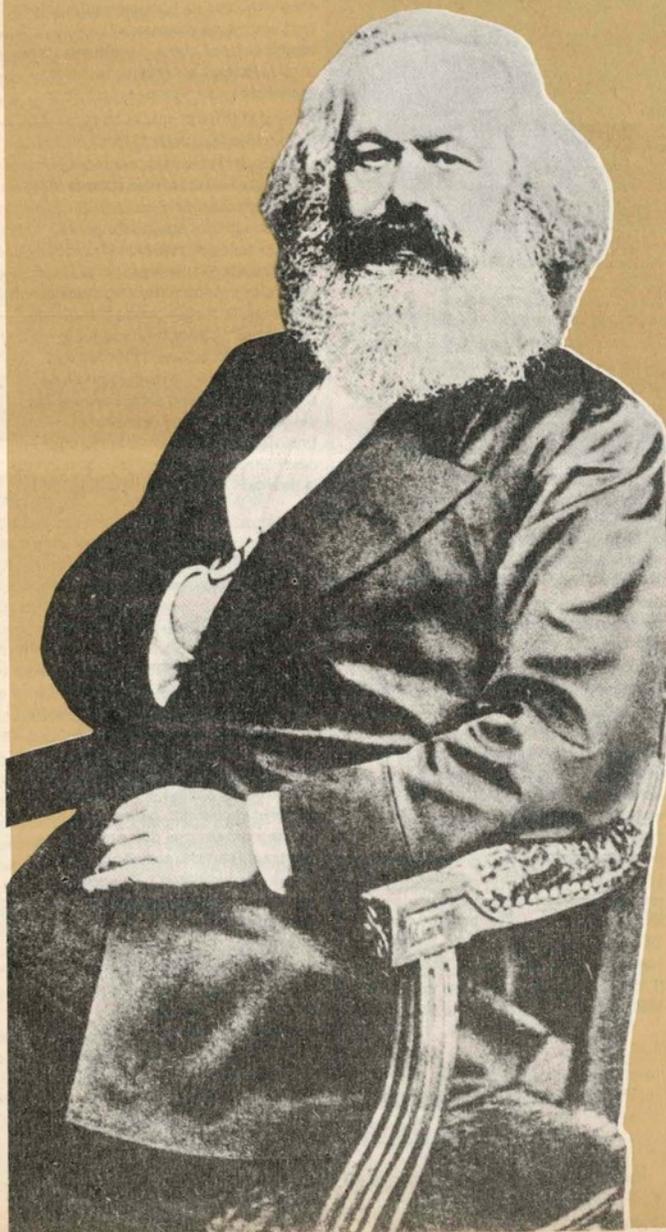
Con motivo de las revoluciones de 1848, se produjo el giro decisivo hacia la teoría revolucionaria de un movimiento proletario mundial, que iba más allá de las meras reformas democráticas y de las limitaciones nacionales. En una encarnizada polémica contra el socialismo "utópico" de su época, desarrolló Marx al mismo tiempo una grandiosa filosofía de la historia que, siguiendo el principio "dialéctico", abarcaba la historia anterior como desarrollo y superación de oposiciones. Estas ideas obtuvieron su expresión decisiva, que habría de determinar la elaboración ulterior de la teoría, ya en el *Manifiesto comunista* de comienzos de 1848. Escrito por Marx y Engels desde Londres a raíz

de un encargo de la "Federación de comunistas" formada por los socialistas alemanes en Londres, este combativo escrito contiene una apelación final político-revolucionaria que va más allá de lo económico: "¡Tiemblen las clases dominantes ante una revolución comunista! Los proletarios no tienen más que perder que sus cadenas. Tienen un mundo para ganar. ¡Proletarios de todos los países uníos!"

Transformación revolucionaria

Naturalmente, las seis últimas palabras de este vibrante postulado de lucha del futuro marxismo no provenían de Marx. Ya figuraban como lema en la *Revista comunista* que apareciera en 1847. Por otra parte, el *Manifiesto* tuvo al comienzo un reducido efecto práctico. Sobre todo en Alemania, la revolución de 1848 tuvo carácter burgués y no proletario o socialista. Pero en el *Manifiesto* se había encontrado el punto de partida no sólo económico sino también político general de la doctrina marxista, una teoría en la que se reunían los tres puntos básicos de Marx, el histórico-filosófico, el económico y el político-revolucionario.

La idea básica del *Manifiesto*, tan explosiva como convincente, era: la historia de todas las sociedades existentes hasta entonces y por lo tanto de los Estados, era la historia de la lucha de clases, su contenido, la lucha de las oposiciones con el fin de la transformación revolucionaria de la respectiva sociedad o también con el resultado de la desaparición de las clases en lucha. "La moderna sociedad burguesa surgida de la decadencia de la sociedad feudal no ha superado las oposiciones de clase", las ha simplificado en una gran oposición: burguesa y proletaria. Hay ahora sólo dos grandes fuerzas enemigas que se enfrentan directamente.



En el sentido del dominio de clases, domina actualmente la burguesía, lo mismo que el Estado moderno y su gobierno, que no es nada más que su "comisión", y al mismo tiempo las fuerzas de producción en inmenso crecimiento. Sin embargo, la consecuencia necesaria es un poderoso aumento del proletariado que adquiere conciencia de su poder y, finalmente, se une en coaliciones contra la burguesía. Su diferencia básica con los anteriores movimientos sociales es que ya no es un movimiento de minorías: "El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría."

Como habría de verse después, ésta era una ficción básica del marxismo. Su consecuencia: la revolución total. Pues "el proletariado, el estrato más bajo de la actual sociedad, no puede levantarse. . . sin que explote en el aire toda la superestructura de los estratos que constituyen la sociedad oficial". Y con ella también todas las leyes hasta ahora existentes, la moral y la religión, que, según Marx, tienen que ser desenmascaradas como prejuicios clasistas y vehículos de los intereses burgueses.

La lucha revolucionaria se inicia dentro del marco nacional pero lo que hay que hacer es crear cada vez más los objetivos internacionales comunes: la formación del proletariado como clase, el derrocamiento del dominio de la burguesía y la conquista del poder político. Sin embargo, la base y los medios de esta lucha política se encuentran en la transformación económico-social, especialmente en la eliminación del trabajo asalariado y de la propiedad privada. Esta es un privilegio de la minoría, "la última y más perfecta expresión de la producción y apropiación de productos, que se basa en la oposición de clases, es decir, en la explotación de una clase por otra".

Intervenciones despóticas

Naturalmente Marx se equivoca en la expectativa de una "enorme mayoría" del proletariado: el profetizado 90 por ciento no existió ni entonces ni existe tampoco hoy.

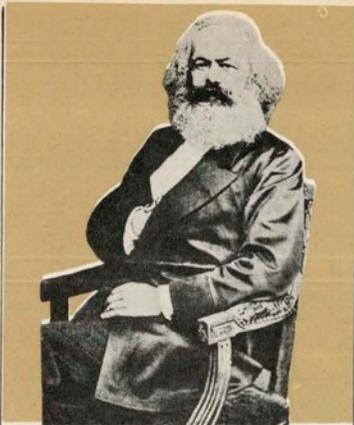
También la estratificación social del Estado moderno era y siguió siendo mucho más compleja: el lapidario esquema social bipartito era todo menos científico; era una cuestión de lucha y creencia.

También la visión del futuro que abriera Marx siguió siendo una cuestión de fe. Tras la revolución, todos los instrumentos de producción, inclusive el capital tenían que "ser centralizados en las manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante y la masa de las fuerzas de producción debían aumentar lo más rápidamente posible", al comienzo "mediante intervenciones despóticas" y luego en el sentido de un poder político que iría desapareciendo.

Democracia y dictadura

La idea de la disolución del Estado en la "verdadera democracia" aparece ya en la *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* (1841/42): tenía origen filosófico y después sería traducida en el movimiento económico revolucionario. Naturalmente más tarde se perfeccionó y elaboró algo más esta "teoría del Estado", que tiene especial importancia para la historia de las ideas políticas. La problemática socioeconómica siguió en primer plano, los aspectos políticos eran considerados como secundarios: precisamente en el sentido del carácter instrumental del Estado y la política con respecto al proceso necesario, determinado, de la emancipación revolucionaria y de la transformación total de lo económico. Aquí residía la gran inseguridad de una teoría socialista del Estado: ella ofrecerá a las posteriores escisiones y manipulaciones, especialmente en beneficio de la praxis de la dominación comunista bajo Lenin y Stalin, Castro y Mao, los más variados puntos de partida entre democracia y dictadura.

Marx mismo se detuvo en el umbral de la respuesta, ya que él caracterizó únicamente la transformación pero no la situación política final, con la famosa teoría de la dictadura del proletariado: "Entre la sociedad capitalista y la comunista se encuentra el período de la transformación revolucionaria de la una en la otra. A él corresponde un período político de transición en el que el Estado no puede



ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado" (*Crítica al Programa de Gotha*, en 1875). Este fue dicho casi de paso y, con todo, apuntaba al problema central del marxismo político. En Engels, en su escrito de 1878 dirigido contra Eugen Dühring, que separó el "socialismo científico" del "socialismo utópico", se perciben con gran claridad las proposiciones de fe deterministas y de política de dominación de una teoría marxista del Estado. La ulterior formación y perfeccionamiento del marxismo se llevó a cabo en una permanente polémica con las corrientes teóricas rivales como también entre las formaciones políticas concretas de los partidos obreros: desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el gran cisma entre el comunismo dictatorial y el socialismo democrático desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Desde su emigración definitiva a Londres y Manchester, Marx y Engels procuraron intervenir con variado éxito. Pero sobre todo Marx propuró después, a través de un minucioso estudio, reforzar el fundamento científico-económico de su teoría: primero con su *Crítica a la economía política* (1859) y luego con su principal obra, *El capital* (I 1867, II y III después de su muerte en 1885 y 1894).

La socialización

De acuerdo con la teoría de Marx, el conflicto entre la mientras tanto incontenible ampliación de la

producción y el orden jurídico anticuado de la propiedad privada de los medios de producción se manifiesta en periódicas y cada vez más agudas crisis económicas; esto conduce necesariamente a una enorme agudización de las oposiciones entre la creciente masa de los desposeídos y la cada vez mayor concentración del capital en unos pocos. Finalmente, esta contradicción hace estallar al sistema capitalista y con él el principio de la propiedad privada que se ha convertido en extrema injusticia: "Los expropiadores serán expropiados" (*El capital* I). En su lugar aparece un nuevo principio de "socialización" de los medios de producción en el sentido de la participación de todos los trabajadores; en lugar de la anárquica producción y distribución de bienes, la "organización planificada, consiente". Todos los hombres se convierten en señores, la verdadera libertad reside en la realización de su emancipación como el motor principal del socialismo. Y así se produce finalmente el "salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad" (Engels, *Antidühring* 306).

Ambigüedad

También aquí aparece una ambivalencia básica del marxismo: por una parte, se proclama la "necesidad" del proceso histórico revolucionario; por otra, surge el carácter voluntarista de esta teoría como doctrina de "lucha". Y así la ha tomado el creciente movimiento socialista. Bajo el signo de esta ambivalencia se encuentra también el conflicto permanente entre teoría y praxis en el desarrollo de los diferentes partidos socialistas, entre su teoría revolucionaria y una praxis de reforma que se impone ampliamente, hasta llegar a la división del comunismo. Desde luego, estas contradicciones no han impedido la poderosa influencia del marxismo. Como fuertemente seductoras demostraron ser la pretensión teórica y la popularización de una fe socialista, sus vibrantes lemas y la nueva terminología científica, que confiere a la política socialista el carácter de solución definitiva de todos los problemas, solución que precisamente reclama nuestro siglo de las ideologías. La crítica se concentró en tres puntos que han conservado actualidad hasta hoy:

1. El marxismo se sirve de una serie de axiomas no demostrados y de conceptos básicos ampulosos, pero, al mismo tiempo, en contra de sus propios principios, pretende estar libre de toda crítica a la ideología.

2. Los aparentemente tan empíricos y desenmascarantes análisis y pronósticos no coinciden con la compleja realidad social y con el desarrollo ulterior de la sociedad industrial occidental a las que se refieren.

3. La simplificación en una tesis constituye la fuerza, la coherencia y la fuerza de choque del marxismo pero, al mismo tiempo, también su debilidad: como "ciencia", cosa que quisiera ser, niega el principio pluralista-comparativo y la situación de cuestionamiento de toda ciencia.

Decadencia del capitalismo

En particular resultó ser falsa la suposición básica de que la efectivamente mala situación de los obreros (del "proletariado") bajo el capitalismo inicial habría de empeorar cada vez más durante la vigencia del capitalismo. En realidad, en contra de los puntos de partida básicos y de los pronósticos del marxismo, con las reformas sociales, la legislación social y formas de economía mixta, no obstante el mantenimiento de la propiedad privada, el "Estado social" ha modificado esencialmente la situación.

Igualmente resultaron ser prematuras y simplificadas las tesis del incontenible proceso de concentración económica, de la inmensa posición mayoritaria del proletariado y de la pronta decadencia del capitalismo. En realidad, éste ha seguido desarrollándose poderosa y ampliamente, sobre todo en los altamente industrializados EE.UU., en donde el socialismo como movimiento político es donde menos ha logrado desarrollarse. En cambio, en el siglo XX, se ha reforzado una "nivelación" de la sociedad precisamente por la vía de la reforma social: la vía hacia la sociedad de bienestar, la creación de formas de coestión, redujeron la agudeza de las oposiciones de clase en los países altamente industrializados, mientras que la expectativa revolucionaria ha valido más para los países "subdesarrollados" en donde naturalmente no predominan



Carlos Marx y Federico Engels

estructuras industriales sino agrarias. No diferente es la situación respecto de la tesis de la desaparición del nacionalismo, del Estado de poder, de la burocracia, de la sociedad clasista: ni el fortalecimiento del socialismo hasta transformarse en el movimiento político más fuerte a comienzos del siglo, ni el triunfo del comunismo en Rusia y de su dominación totalitaria desde hace 60 años, han verificado estas profecías y confirmado el carácter determinado del proceso histórico marxista. En el fondo ha seguido siendo tan utópico como los proyectos de los "utopistas" combatidos por Marx y Engels. La "revolución socialista" anunciada como próxima en 1848, se ha realizado después de 70, 100 años o más, justamente en aquellos países que, como Rusia, China, Cuba o Vietnam, no presentan los prerrequisitos definidos por el marxismo: allí no dominaba ni una sociedad burguesa desarrollada ni un capitalismo industrial, sino más bien una sociedad feudal agrario-primitiva, que sólo el comunismo pudo conducir violentamente a la época industrial.

Teoría y praxis

También hoy corrientes sumamente distintas invocan el marxismo. Su atracción intelectual en la teoría y la praxis se extiende desde formas ortodoxas del comunismo hasta activistas, desde las formas nacionales hasta las internacionales. Desde luego, siempre tiende a ser una religión política totalitaria. El socialismo democrático-reformista y no el científico-revolucionario, ha logrado modificar sustancialmente la situación del "proletariado". En cambio, los rasgos básicos dictatoriales y las profundas contradicciones del marxismo no sólo beneficiaron el nuevo dominio violento del comunismo, sino también el uso y el abuso de la idea del socialismo a través de movimientos nacionalistas. Entre las grandes ideologías y las doctrinas secularizadas de salvación del siglo XX, precisamente la vinculación entre socialismo y nacionalismo se convirtió en un poder totalitario de primer rango. ▣

Aldous Huxley: un emancipador intelectual

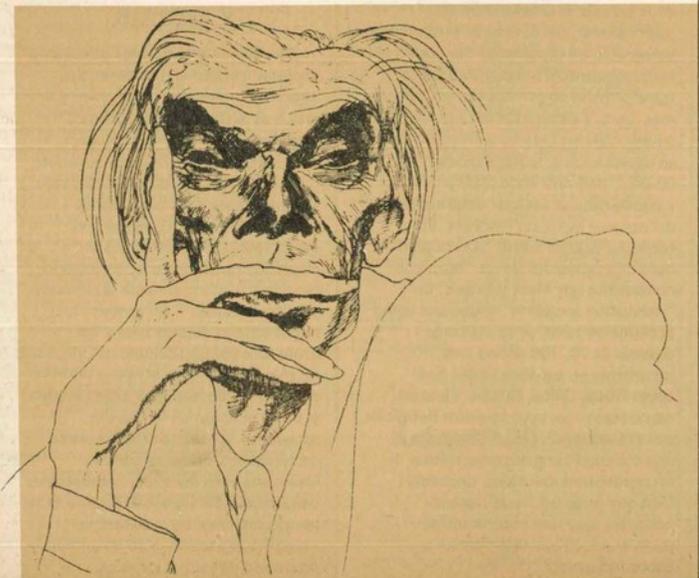
Isaiah Berlin analiza su relación con Aldous Huxley, venerado escritor de novelas y ensayos que marcaron una época del siglo XX. El presente artículo pertenece al libro **Impresiones personales** que Fondo de Cultura Económica publicará en pocas semanas.

Las formas de los grados intermedios de estudios clásicos y de historia y el "Alto Octavo" en St. Paul's School eran, a mediados y finales de los veinte, un establecimiento insólitamente refinado. Esto no fue inducido directamente por los maestros que eran (con una excepción: un oscuro excéntrico y devoto contemporáneo y seguidor de Lytton Strachey) sólidos, sentimentales y carentes de imaginación. Mientras que los más civilizados entre ellos recomendaban a Shaw, Wells, Chesterton, Gilbert Murray, Flecker, Edward Thomas, Sassoon y el *London Mercury*, nosotros leíamos a Joyce, Firbank, Edward Carpenter,

Wyndham Lewis, la Lógica de Schiller, Havelock Ellis, Eliot, el *Criterio* y, bajo el impulso de Arthur Calder-Marshall, cuyo hermano mayor se encontraba por entonces en América y las recomendaba, las obras de H. L. Mencken, Carl Sandburg, Sherwood Anderson; también nos interesábamos en Cocteau, en *transición*, en los primeros surrealistas. Mirábamos con desdén *Life and Letters*, dirigida por Desmond MacCarthy, considerándola blanda y convencional. Y entre nuestros principales emancipadores intelectuales se encontraron J.B.S. Haldane, Ezra Pound, Aldous Huxley.

¿Quién me liberó?

Yo mismo no puedo afirmar que me haya liberado alguien; si entonces estaba yo en cadenas, seguramente aún estoy en ellas. Pero, así como los hombres de letras —encabezados por Voltaire, jefe de la profesión— rescataron a muchos seres humanos oprimidos en el siglo XVIII, así como Byron o George Sand, Ibsen y Baudelaire, Nietzsche, Wilde y Gide y quizás hasta Wells o Russell lo hayan hecho después, así los miembros de mi generación fueron ayudados a encontrarse a sí mismos por novelistas, poetas y críticos preocupados por los problemas centrales de su época. En ocasiones, el valor social y moral puede ejercer una influencia más decisiva que la sensibilidad o los dones originales. Uno de mis propios contemporáneos, hombre de excepcional probidad, potencia intelectual y responsabilidad moral, inhibido y deformado por una posición social incierta y por el enconado puritanismo de su padre, fue moralmente liberado (como otros lo han sido por el psicoanálisis, o por Anatole France, o por vivir entre árabes) leyendo a Aldous Huxley: en particular *Contrapunto*, y uno o dos cuentos cortos. Se habían iluminado para él los lugares antes oscuros, lo prohibido había cobrado expresión, la experiencia física íntima, cuya referencia más tenue solía perturbarlo profundamente afectándolo con un sentimiento de violenta culpa, había sido descrita minuciosa y plenamente. Desde aquel momento mi amigo avanzó intelectualmente, y ha llegado a ser uno de los más admirados y productivos hombres de cultura de nuestros días; sin embargo, no era este afecto terapéutico el que atraía a los jóvenes de mi generación tanto como el hecho de que Huxley se encontró entre los primeros escritores que pese a su siempre comentada incapacidad para crear caracteres, jugaba con las ideas tan libre y alegremente, con tal virtuosidad que el lector sensible, que había aprendido



a ver a través de Shaw o Chesterton, quedaba deslumbrado y tembloroso. Aquella actuación se efectuaba ante un trasfondo de relativamente pocas y sencillas convicciones morales; quedaban disfrazadas por la brillantez de la realización técnica, pero allí estaban, eran fácilmente inteligibles, y como un bajo continuo monótono e insistente, vibrando lentamente a través de aquel elaborado despliegue intelectual, se imponían a los espíritus de los muchachos de diecisiete y dieciocho años, aún, en su mayoría, ávidos y moralmente impresionables, por muy complejos o decadentes que, en su ingenuidad, hubiesen creído ser.

El "impacto" Huxley

Yo sospecho que el efecto disminuyó cuando el bajo continuo —la sencilla y repetitiva pauta de la filosofía moral y espiritual de Huxley— fue volviéndose cada vez más excesivo en las novelas posteriores, destruyendo las líneas superiores exaltantes, deliciosamente atrevidas, "modernas", neoclásicas de su música, en combinación con las cuales podían parecer obras maestras sus novelas. La grave, noble, humana y tolerante figura de los cuarenta y cincuenta inspiró respeto y admiración universales. Pero el poder transformador —el "impacto"— fue el del anterior Huxley, "cínico", negador de Dios, objeto de temor y desaprobación para padres y maestros, el perverso nihilista cuyos sinceros pasajes, dulzamente sentimentales —especialmente acerca de música— eran devorados enteros y con deleite por aquellos jóvenes lectores que pensaban estar permitiéndose uno de los vicios más peligrosos y exóticos de la iconoclasta época de posguerra. Fue uno de los grandes héroes de la cultura para nuestra juventud.

Cuando lo conocí en 1935 ó 1936, en casa de un amigo común, lord Rothschild, en Cambridge, yo esperé quedarme mudo de admiración, y quizá ser marcadamente desdefinado. Pero Huxley se mostró muy cortés y atento hacia todos los presentes. Se dedicaban a jugar juegos intelectuales, o al menos eso me pareció, después de casi todas las cenas, encontraban un placer en desplegar su ingenio y sus conocimientos; era claro que a Huxley le encantaban tales ejercicios, pero se mostraba ajeno a toda competencia,

benévolo y remoto. Cuando por fin terminó el juego, él habló, sin alterar su tono bajo y monótono, acerca de personas e ideas, describiéndolas cual si las viera desde una gran distancia, como especímenes extraños pero interesantes, extraños pero no más extraños que muchos otros del mundo, en el que parecía ver una especie de museo o enciclopedia. Habló con serenidad y desarmante sinceridad, muy sencillamente. No había malicia y muy poca ironía consciente en su conversación, tan sólo la más tenue y benévola burla, pero de la índole más inocente. Le encantaba describir profetas y mistagogos, pero también recibieron su merecido, y más de lo que merecían, figuras como el conde



Aldous Huxley

Keyserling, Ouspensky y Gourdjieff, que no le gustaban mucho; el propio Middleton Murry fue tratado más piadosa y seriamente que en su retrato en *Contrapunto*. Huxley hablaba muy bien: necesitaba un público atento y silencioso, pero no se absorbía en sí mismo ni se mostraba dominador, y todos en la habitación habían caído bajo su magia apacible; brillante e ingenio flotaban en el aire; todo el mundo se mostró tranquilo, serio, interesado y contento. El cuadro que he tratado de pintar puede dar la idea de que Huxley, con todas sus nobles cualidades (como algunos hombres muy buenos y escritores talentosos), tenía en su persona algo aburrido, de

predicador. Pero esto no fue así, en las pocas ocasiones en que me encontré con él. Tenía gran encanto moral e integridad, y eran estas raras cualidades (como las del, por otra parte muy disímulo, G. E. Moore) y no brillantez ni originalidad, las que compensaban con creces toda falta de brillo, y cierta flaqueza en el continuo flujo de palabras que todos escuchábamos atenta y respetuosamente.

Después de la Segunda Guerra Mundial

El mundo moral acerca del que Huxley escribió casi fue destruido por la Segunda Guerra Mundial, y el centro de su interés pareció cambiar del mundo exterior a la vida interna de los hombres. Su enfoque a todo esto permaneció escrupulosamente empírico, relacionado directamente con los hechos de la experiencia de los hombres, registrados de palabra o por escrito. Era especulativo e imaginativo tan sólo en el sentido de que, en su opinión, la gama de la experiencia humana valiosa a menudo había sido concebida demasiado estrechamente; que las hipótesis o ideas que él prefería acerca de los hombres en sus relaciones entre sí y con la naturaleza iluminaban los fenómenos comúnmente descritos como paranormales o supranormales, mejor que mucha fisiología o psicología convencionales atadas, según le parecía a él, a métodos inapropiados. Tenía una causa, y la servía. La causa había de despertar a sus lectores, por igual científicos y laicos, ante las conexiones, hasta entonces inadecuadamente investigadas y descritas, entre regiones artificialmente divididas: físicas y mentales, sensuales y espirituales, internas y externas. La mayor parte de sus últimos escritos —novelas, ensayos, conferencias, artículos— giraron en torno de este tema. Huxley fue un humanista en el sentido más liberal y honorable de esta palabra, de la que tan atrozmente se ha abusado; se interesaba y le preocupaban los seres humanos como objetos en la naturaleza, en el sentido en que se habían interesado los *philosophes* del siglo XVIII. Sus esperanzas para el hombre se basaban en el avance del conocimiento propio: temía que la humanidad se destruyera a sí misma por la sobrepoblación o por la violencia; de esto sólo podría salvarla un mayor entendimiento propio —ante todo, un

entendimiento de la interrelación íntima de las fuerzas mentales y físicas— del lugar del hombre y su función en la naturaleza, sobre lo que le parecía que alternativamente se habían proyectado demasiadas luces y sombras, por la ciencia y por la religión.

Huxley se mostraba escéptico hacia todos los que han tratado de sistematizar los entrecortados atisbos de la verdad que han sido concedidos a los místicos y visionarios, a los que consideraba como personas insólitamente sensibles o talentosas o afortunadas, cuyo poder de visión podría cultivarse y extenderse mediante una práctica devota y asidua. No reconocía una gracia sobrenatural; no era un teísta, y mucho menos un creyente ortodoxo cristiano. En todos sus escritos ya inspirados por terrores malthusianos, o por el odio a la coacción y la violencia, o por la oposición a lo que llamaba idolatría, el ciego culto de algún único valor o institución con exclusión de los demás, como algo que estaba más allá de la crítica o la discusión racional, o por los clásicos hindúes y budistas, o por los místicos occidentales, y los escritores dotados de una capacidad de vislumbre espiritual o psicológica, Maine de Biran, Kafka, Broch (Huxley fue un notable descubridor de talentos originales), o por compositores, escultores, pintores o por poetas en todos los muchos idiomas que leía bien; fuese cual fuese su propósito o su humor, siempre volvió al único tema que dominó sus últimos años: la condición del hombre en el siglo XX. Una y otra vez contrastó, por una parte, sus nuevos poderes de crear obras de inaudito poder y belleza y vivir vidas maravillosas —un futuro mucho más vasto y brillante que el que nunca se había ofrecido a la humanidad—; y, por la otra, la perspectiva de la mutua destrucción y el aniquilamiento total, debidos a ignorancia y la consiguiente esclavización por ideales irracionales y pasionales destructivas, fuerzas que en principio todos los hombres podían dominar y dirigir, como en realidad algunos lo habían hecho. Quizá nadie, desde Spinoza, ha creído tan apasionada o coherente o cabalmente en el principio de que sólo el conocimiento libera, no sólo el conocimiento de la física o la historia o la fisiología o la psicología, sino un panorama mucho más vasto de posibles conocimientos que abarca fuerzas, abiertas y ocultas, que aquel lector, infinitamente retentivo



Bertrand Russell

y omnívoro constantemente estaba descubriendo, con alternado horror y esperanza.

Profeta del tiempo nuevo

Sus últimas obras, novelas y folletos —a veces las fronteras no eran claras—, fueron respetuosamente recibidas por doquier; respetuosamente, pero sin marcado entusiasmo. Quienes lo consideraron como un Luciano o un Peacock moderno se quejaron de que el ingenio, el virtuosismo, el juego de hechos e ideas, el ojo satírico, habían desaparecido; que aquel hombre triste, sabio y bueno que vivía en California no era sino el noble fantasma del autor que se había ganado un lugar seguro en la historia de las letras inglesas; en suma, se alegaba que habíase convertido en un predicador laico que, como otros poetas y profetas, había sido abandonado por el espíritu, de modo que, como Newton y Robert Owen, Wordsworth y Swinburne, había terminado con poco que decir, pero seguía diciéndolo sería, honrada y tediosamente a un público que iba menguando. Tales críticos estuvieron errados al menos en un aspecto fundamental. Si Huxley fue un profeta, lo fue en un sentido literal. Así como *Le Rêve de d'Alémbert* y *el Supplément au voyage de Bougainville* (particularmente

el primero), de Diderot, se anticiparon a descubrimientos biológicos y fisiológicos de los siglos XIX y XX, y expresaron en forma de especulación audaz algunos de los principales avances de las ciencias naturales, así también Huxley, con esa especial sensibilidad hacia los contornos del futuro que los artistas impersonales a veces poseen, se detuvo en el límite y miró más allá de las actuales fronteras de nuestro conocimiento propio. Fue el heraldo de lo que seguramente será uno de los grandes avances de este siglo y del próximo: la creación de nuevas ciencias psicofísicas, de descubrimientos en el ámbito de lo que en la actualidad, por falta de un término mejor, llamamos las relaciones entre cuerpo y espíritu; un ámbito en que los estudios modernos de mito y ritual, las raíces psicológicas del comportamiento social e individual, las relaciones de los fundamentos fisiológicos y lógicos de la lingüística, así como los fenómenos de la psicología paranormal, la terapia psíquica y similares no están sino en sus primeros y más rudimentarios comienzos.

Huxley estaba bien consciente de esto. Hay un sentido en que supo que se hallaba en la frontera entre la antigua astrología, que se iba, y la nueva astronomía, que llegaba a las ciencias del hombre; y por tanto soportó las frecuentes acusaciones de traicionar su racionalismo original en favor de un misticismo confuso, de una triste caída en el irracionalismo como medio de escapar de sus propias angustias privadas y del vacío de su mundo particular, de un débil abandono de su antigua fe en lo claro, lo preciso, lo tangible, por la confortante oscuridad de la nebulosa y fácil especulación pseudoreligiosa; Huxley soportó estos cargos con gran dulzura y paciencia. Estaba perfectamente consciente de lo que decía: nadie habría podido componer mejor que él una caricatura de estas actitudes, si hubiese querido. Persistió, no por causa de algún reblandecimiento de un intelecto que había sido como una gema, sino porque estaba convencido de que su campo elegido era la región en que la humanidad podría lograr el avance más grande y más transformador.

La última vez que lo vi

La última ocasión en que lo vi, no estaba hablando de nada —al menos en público— sino de la necesidad de la

reintegración de lo que la ciencia y la vida habían dividido demasiado agudamente: la restauración del contacto humano con la naturaleza no humana, la necesidad de antidotos para el desarrollo desequilibrado de los seres humanos en dirección de la observación, la crítica y la teoría, apartándose del desarrollo armonioso de los sentidos, del "alma vegetativa", de lo que el hombre tiene en común con los animales y las plantas. Otros han hablado de esto. La gran protesta moderna contra la enajenación surge tanto de un sentido de aislamiento de los procesos naturales como de una falta de armonía social y propósito común. Mas es evidente que Huxley no creía en la posibilidad de reparar la textura por medio del cambio institucional, fuese gradualista o revolucionario; no sólo por medio de la terapia psicológica, aun cuando le atribuía gran importancia. Creía que había regiones en el mundo, entre los pueblos primitivos y en las culturas no europeas, en que persistían formas de vida, o que al menos no se han perdido por completo, cuyo redescubrimiento ofrecería un atajo más breve y seguro —basado como estaba en la tradición y la experiencia— que las leyes del Parlamento o las revoluciones sociales o los inventos mecánicos, o aun las innovaciones educativas, en las que creía profundamente. Mucho de lo que dijo algún día puede parecer vago e irreal a la luz de las futuras experiencias de los hombres. Mucho de ello también puede resultar engañoso o fantástico, como a menudo acontece a los primeros o a quienes han tenido un sentido intuitivo de lo que vendrá. Yo debo reconocer que, a mi parecer, tuvo razón al dirigir su excelente cerebro hacia los problemas de las relaciones psicofísicas y el control de los factores mentales —o lo que él habría preferido llamar espirituales—, en que pensaba que los indios, antiguos y modernos habían llegado más allá que el Occidente.

Malestar universal

Sus advertencias, ya fuese en *Un mundo feliz*, que sin duda es la expresión moderna de desilusión más influyente ante el progreso puramente tecnológico, ya fuese en sus otras novelas y ensayos, y en sus premoniciones, aun en su forma más burda y menos artística, tienen genio suficiente para haber creado un género



Charles Baudelaire

nuevo —la utopía pesimista y aterradora—, visión de las consecuencias imprevistas de lo que muchos liberales y marxistas sin sentido crítico aún consideran —según las complacientes palabras de E. H. Carr— "la anticuada fe en el progreso". Estas novelas crean una genuina incomodidad al acercarse al núcleo (el núcleo podrido, habría dicho Huxley) de la experiencia actual de Occidente. Huxley fue víctima de un profundo malestar universal, contra el cual percibió, correctamente, que se



Ezra Pound

estaban empleando demasiados antidotos contemporáneos, inútiles porque son demasiado prácticos y por ello demasiado miopes, u operan con conceptos que son demasiado superficiales, demasiado burdos y efímeros, demasiado vulgares e insultantes a la naturaleza del hombre, particularmente a aquellos poderes —importantísimos para él— aún ocultos y desafiados, acerca de los que escribió. Tuvo conciencia de la fatal inadecuación de gran parte de la política, la sociología y la ética contemporáneas. No hay en sus obras un cuerpo coherente de doctrina ni una exposición sistemática. Pero estoy convencido de que tuvo la sensación de que los hombres necesitaban y necesitan una premonición en la dirección en que, si la humanidad logra sobrevivir, seguirá avanzando. Si tengo razón, un día se hará justicia a aquellas páginas ante las cuales sus propios admiradores sacuden la cabeza, algunos tristemente, otros con condescendencia.

Me encantó encontrarlo en la India en 1961, cuando él y yo nos encontramos como delegados a un mismo congreso en Nueva Delhi. Huxley habló sobre su tema habitual, el poeta como *vates*, el hombre con poder de discernir lo que otros ojos no pueden ver, de las pretensiones del poeta a poderes proféticos, en sentido literal. Desde luego, fue recibido con inmenso respeto en un país con el que sus creencias establecían nexos especiales. Nosotros —Huxley, el delegado norteamericano Louis Untermeyer y yo— asistimos a una recepción a la que acudieron seiscientos o setecientos estudiantes a rendirle homenaje y pedirle su autógrafo. Hubo un silencio de muerte cuando él se levantó, distinguido y un tanto cohibido, mirando por encima de sus cabezas. Un joven irónico rompió el silencio con algunas palabras como éstas: "Después del finado Mr. Gandhi, el Taj Mahal ciertamente es la posesión más preciosa del pueblo indio. Entonces, ¿por qué usted, Mr. Huxley, en su libro *Festing Pilate*, habla de él en términos tan desdefiosos? ¿Puedo preguntarle, señor, si aún sostiene esta opinión tan desfavorable?" Huxley se mostró divertido y un tanto intimidado. Dijo que quizás había hablado un poco demasiado severamente del Taj Mahal, que no había intentado molestar a nadie, que la estética era un campo incierto, que los gustos eran inconmensurables, y después gradualmente fue desilinzándose de

aquel terreno peligroso a su central tema tolstoiano: las vidas antinaturales que viven los hombres de hoy. Pero después se preguntó si acaso habría sido injusto, y por ello decidió volver a Agra. Viajamos por separado: él y su esposa con el conocido novelista indio Mulk Raj Anand; mi esposa y yo en un auto separado. Nos encontramos en Agra y fuimos juntos hasta Fatehpur Sikri, la ciudad muerta de Akbar. A Huxley le encantó. Avanzaba con los pasos lentos, seguros, un tanto deslizantes del sonámbulo: su grave y urbano encanto era conmovedor y delicioso.

amante del poder que había tratado de aprovechar a Gandhi para sus propios fines; pero resultó que él los había superado en astucia, que el intento por aprovechar esta gran fuerza, o al menos la oleada de emoción popular que Gandhi había creado, resultó inútil, que Gandhi terminó por dominarlos y no lo opuesto, como ellos habían esperado. Huxley describió las relaciones de estos distinguidos y aristocráticos brahmines con Gandhi con una especie de ironía benévola, en tono mesurado y lento, deliberado y sumamente entretenido. Pasó después a hacer una enumeración



Chesterton

Gandhi

En camino a Fatehpur Sikri, Huxley describió su anterior visita a la India, durante los veinte, cuando había parado donde uno de sus contemporáneos de Oxford, hoy miembro de la Cámara Alta en la India, hombre distinguido que también en esta ocasión había ido a recibirlo. Describió al padre de Jawaharlal Nehru, Motilal, quien, según dijo, era un hombre de exquisita apariencia y modales, y que enviaba a lavar sus camisas a París; había pertenecido a la aristocracia rica y

elaborada de los caprichos y estratagemas que empleaba, fuese en California o en la India, para huir de la gente aburrida que amenazaba su vida. Era muy fácil, muy sereno y sencillo hablar con él. El hecho de que pocas semanas antes su casa y todos sus libros hubiesen sido destruidos en un incendio no parecía preocuparle casi nada, ni tampoco revelaba en la más mínima alusión el hecho de que supiera que padecía de una enfermedad mortal. Se quejaba de su vista —su vieja y ya familiar enfermedad— pero no dijo nada acerca del cáncer que acabaría por dar fin a su vida.

Cuando por fin volvió a ver el Taj Mahal, se calmó; y decidió que después de todo no era tan feo como había supuesto sino, de no ser por los minaretes —“tiros de chimenea” que seguía considerando como un error—, que después de todo era un edificio apreciable. Pasamos el anochecer juntos; creo que Guéhenno, el escritor francés, también formaba parte del grupo. Guéhenno, hombre melancólico, interesante e idealista, no era el más apropiado para levantar el espíritu de nadie, ni lo intentaba; y las luces del hotel estaban muy bajas debido a cierta permanente falla de energía. Habría podido pensarse que aquello se prestaba a cierta extrema depresión, sombría aunque digna. Mas no fue así. Huxley era sencillo, natural y desenvuelto, y lo que decía era insólito y absolutamente auténtico. Todo lo que parecía rodearlo era tan sincero e interesante que la velada fue muy grata y me inspiró, por lo menos a mí, un duradero afecto y cierto grado de respeto lindante en la veneración.

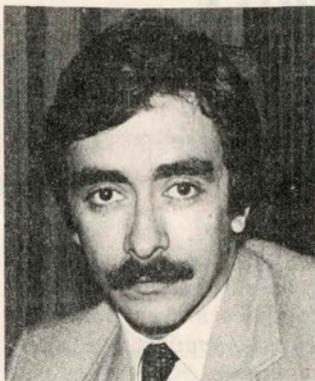
Hombre cortés

Huxley había pasado gran parte de su tiempo recabando hechos. Prefería que se le informara de hechos, no de opiniones; las opiniones podía formárselas él. Mas a pesar de esto, contra lo que la gente cree, no hablaba como una enciclopedia. Tampoco se manifestaron nunca su odio a la carne, la tendencia puritana, la obsesión ascética por el detalle escatológico que sus escritos algunas veces traicionan; y tampoco estuvo su conversación salpicada por el abigarrado desorden de un conocimiento abstracto; tampoco se comportó nunca como un escritor consciente de su categoría de gran hombre. Siempre fue cortés, serio y encantador, y sus movimientos y palabras poseían una dignidad y una humanidad en nada relacionadas con la imagen popular que de él hubo durante los veinte. Parecía más interesante, y sus pensamientos, pese a sus modales deliberados, parecían más directos, espontáneos y conmovedores, más personales y auténticos que sus escritos, que aun en sus mejores páginas tienen algo de mecánico y derivado. Pero el recuerdo que quedará en mi espíritu por el resto de mis días es el de un hombre absolutamente civilizado, bueno y escrupuloso, de la más grande distinción imaginable. ▽

Stress: ¿un enemigo inevitable?

¿Quién no vive preocupado por el stress? El intelectual, el político, el empresario, el joven, viven pendientes de una realidad social que los tensiona. El doctor Roberto Daniel Socolsky analiza, en esta breve nota, un tema que preocupa y ocupa a todos.

Nuestro mundo occidental moderno vive a alta velocidad, en una carrera técnico-científica compleja, a veces despiadada, tras de metas no siempre muy claras. Aunque podríamos asumir (con cierta superficialidad) que apunta a mejorar las condiciones de vida de sus velocistas, los seres humanos. Claro está que este particular modo de vida condiciona en nosotros nociones de tiempo, productividad, competitividad, responsabilidad, etcétera, sumamente peculiares, que en su conjunto constituyen la etiología de la que podemos denominar "enfermedad de nuestro tiempo": el stress, término este que simboliza lo que se ha dado en llamar fisiológicamente reacción general de alarma. En esa situación, nuestro organismo libera a la circulación sanguínea enorme cantidad de una hormona neuroendócrina, la adrenalina, que actúa sobre todos los órganos preparándonos para la lucha y/o la huida. Obviamente, éste es un mecanismo fisiológico, normal, que existe en



Roberto Daniel Socolsky

nosotros para hacer frente a las situaciones que "ocasionalmente" nos pongan en peligro. Ahora bien; cuando el "ocasionalmente" deja de ser tal

para transformarse en "cotidianamente", el stress pasa a ser casi "constante", desnaturalizándose así su motivo de ser, para constituirse en una patología.

Esta patología bombardea permanentemente nuestros órganos conduciendo por fin a un sinnúmero de trastornos que se han convertido ya en tristes vedettes de nuestro tiempo; como ejemplos baste citar la hipertensión arterial, el infarto agudo de miocardio, la enfermedad ulcerosa gastroduodenal. Y entonces corremos médicos, bioquímicos, científicos, etcétera, tratando de acrecentar el arsenal terapéutico que nos permita combatir mejor esa patología. Pero atención; muchos de esos métodos terapéuticos poseen efectos secundarios desagradables, así como también nos obligan a limitarnos en nuestra dieta, en nuestra actividad y nos atan a comprimidos multicolores, o nos hacen acreedores a una intervención quirúrgica, y está bien que así sea cuando la enfermedad se ha instalado, pues no hay mejor opción. Pero, hagámonos conscientes de todo esto y preguntémosnos: ¿no sería mejor evitar que se presente? ¿No sería mejor prevenir? No es necesario ser un dotado para adivinar el sí de la respuesta. Pues bien; si sabemos que estamos bajo el bombardeo "constante" de esa hormona neuroendócrina, no necesitamos más que quitarle el "constante", proveyéndonos de situaciones y actividades que alternadas en nuestro trajín, se transformen en el desahogo indispensable para nuestros maltratados órganos. El fin de semana al aire libre, la escapadita, hobbies, deportes, entretenimientos, distracciones en suma, a las que tantas veces subestimamos y para las que consideramos "no tener tiempo", son al fin y al cabo mucho más agradables que el comprimido o el bisturí...

Cabría por último que nos preguntemos si esta tensa carrera de nuestro tiempo, apunta realmente a mejorar nuestras condiciones de vida... o ¿estamos haciendo una transfusión a un asesino? ▽



Freud y sus mil y un enigmas

En la edición anterior de Vigencia se publicó la primera parte de esta caleidoscópica mirada sobre Freud y su descubrimiento: el psicoanálisis. Con ésta damos término a un trabajo paciente, interesante y por demás enriquecedor.

LLEGAR Y REGRESAR

Las muchachas menos solicitadas que se habían resignado a sublimar un probable celibato llegaron a Freud y Jung en busca de recompensa intelectual y se regresaron llorando a la refriega.

F. Scott Fitzgerald, *The Crack Up*

MONSTRUITOS

En el mercado, un chaval, de cinco años todo lo más, se debate, se contorsiona, aúlla. Unas buenas mujeres acuden e intentan calmarlo. El continúa más y más, exagera, rebasa todo límite. Cuanto más se le mira, más se le quisiera retorcer el cuello. Su madre, comprendiendo al fin que hay que llevárselo, suplica al furibundo: "¡Ven, tesoro mío!" Uno piensa — ¡y con satisfacción! — en Calvino, para

quien los niños son "pequeñas basuras", o en Freud, que los llama "perversos polimorfos". Uno y otro hubiesen dicho, gustosos: "¡Dejad que los monstruitos se acerquen a mí!"

E. M. Cioran, *El aciago demiurgo*

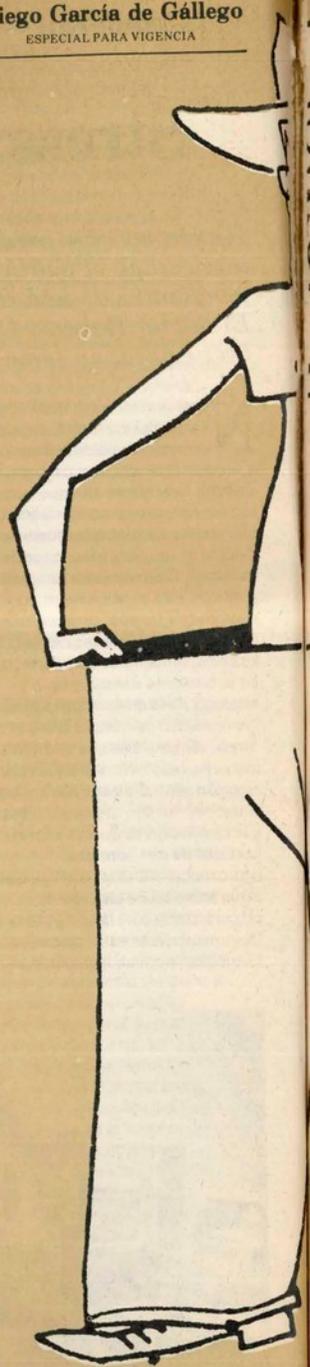
UNA DEFINICION

Misticismo: autopercepción oscura del reino, más allá del Yo, del Ello.

Freud, *Notas de exilio*

DEL INCONSCIENTE REPRESIVO

El *inconsciente represivo*, o sea el conjunto de instintos morbosamente deformados y desplazados por la represión, también ha crecido constantemente bajo el efecto de los modernos hábitos de organización y





civilización; ciertamente, la gente ha cobrado mucho más conciencia de él, en varias formas, que del inconsciente reactivo, aunque había de ser Freud quien mostrara todas sus consecuencias e hiciera de él su punto de partida para una primera descripción de base clínica de la estructura psíquica. Aun los ascetas cristianos, en pugna con sus instintos, tuvieron que pecararse de las descargas de un inconsciente "pecaminoso". Los diablos no son más que impulsos reprimidos, y recordamos la angustiada pregunta de Agustín sobre si en el sueño deja de ser él mismo y adónde se ha marchado su razón, puesto que con sus fantasmas hace cosas que, despierto, nunca se permitiría hacer con personas reales. En esta pregunta, se ha tomado nota de la existencia del inconsciente represivo, aunque no se le ha comprendido.

Erick Kahler, *Nuestro laberinto*

BUÑUELESCA

Luis Buñuel es Freud con la cara de palo de Buster Keaton, Marx (Karl) con la mirada delirante de Marx (Harpo), Ignacio de Loyola perseguido por Ben Turpin . . .

Carlos Fuentes, *Casa con dos puertas*

TRISTE MITOLOGIA

Por Musa debemos entender lo que los hebreos y Milton llamaron el Espíritu y lo que nuestra triste mitología llama lo Subconsciente. . .

Jorge Luis Borges, prólogo a
La rosa profunda

INTRODUCCION AL PSICOANALISIS

Don Segismundo Freud tras arduo estudio descubrió lo que al otro le costó un verso: *el delito del hombre es haber nacido*

José Emilio Pacheco,
Tarde o temprano

MAS EXALTADA COMPANIA

Jacques Lacan sostiene que Freud "derivó su inspiración, sus maneras de pensar y sus armas técnicas" de la literatura antes que de las ciencias. No Charcot y Janet Brücke y Helmholtz, Breuer y Fliess sino la más exaltada compañía de Empédocles y Heráclito,

Platón y Goethe, Shakespeare y Schopenhauer. (. . .) El poder de Freud como escritor lo hizo contemporáneo no tanto de sus rivales y discípulos como de los creadores literarios más altos y poderosos de nuestro siglo. A Freud lo leemos no como leemos a Jung o a Rank, Abraham o Ferenczi; sino como leemos a Proust o Joyce, Valéry, Rilke o Stevens. Un escritor que ha logrado lo que alguna vez se llamó lo sublime será susceptible tanto de una explicación fundada en la experiencia como de una basada en la dialéctica.

Harold Bloom,

Agon. Hacia una teoría del revisionismo

EL PROBLEMA DEL FUNDAMENTO

Así, Wittgenstein no nos dice que va a hablar de estética. Dice: "Casi me gustaría hablar de lo que podría entenderse por estética." ¿Es la estética una rama de la psicología? No: "No parece haber conexión alguna entre lo que los psicólogos hacen y ningún juicio acerca de la obra de arte." Además, fundar la estética en la psicología sería un error ya que también la psicología carece de fundamento. Freud cree dar un fundamento universal para interpretar los sueños. ¿Se equivoca Freud? No del todo; pero sí y del todo si piensa que su explicación es total. Igualmente totalizadora es la creencia religiosa; nos deja igualmente perplejos.

Ramón Xirau,

Introducción a la historia de la filosofía

ENIGMAS Y SIMBOLOS

Misión de la interpretación es desentrañar el verdadero sentido del sueño. Esto implica el reconocimiento de ciertos símbolos que intervienen en el proceso de represión, con el fin de ocultar alguna verdad incómoda o eludir el llamar al pan pan y al vino vino cuando esto no se pudiera probar. En el curso de estas interpretaciones, Freud formó toda una lista de símbolos, aunque debe decirse en justicia que él mismo fue más cauto en su utilización que quienes luego fueron sus seguidores. Desde el punto de vista terapéutico, y no debe olvidarse que Freud fue médico, el descubrimiento o psicoanálisis de estos procesos se consideraba necesario para el arreglo de desórdenes neuróticos ocasionados por la represión. El análisis no era, ciertamente, lo bastante para efectuar la curación, pero sin él no era

Editorial de Belgrano
NOVEDADES DE AGOSTO

LOS NEOFASCISMOS EN LA ARGENTINA
José Enrique Miguens
218 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 55.-

LA NARANJA DE ORO
Ricardo Zuberbühler
128 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 40.-

OTROS TITULOS

EL REGIMEN PERONISTA
Ricardo del Barco
218 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 48.-

INTELECTUALES Y SINDICATOS
Rubén H. Zorrilla
216 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 46.-

50 AÑOS DE HISTORIA ARGENTINA
Gerardo López Alonso
416 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a 65.-

EL DESTINO DE LAS NACIONES
Paul Colinvaux
400 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 45.-

NUESTROS BEST SELLERS

HISTORIA DE LAS CRISIS ARGENTINAS
Antonio Elio Brailovsky
228 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ a 52.-

LA PROMESA DE LA SOCIOLOGIA
Juan Carlos Agulla
296 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 46.-

LOS MILITARES
Miguel Angel Scenna
366 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ a 56.-

CERRADO POR MELANCOLIA
Isidoro Blaisten
206 págs. Formato: 13 x 20 cm. \$ a 39.-

LA SEDUCCION DE LA HIJA DEL PORTERO
Pacho O'Donnell
162 págs. Formato: 13 x 20 cm. \$ a 34.-

posible ni siquiera intentarla. La concepción terapéutica del conocimiento no es nueva, desde luego. Como vimos oportunamente, fue sostenida ya por Sócrates. Los analistas lingüísticos contemporáneos sostienen un criterio muy similar acerca de que los enigmas filosóficos, que ellos asimilan a neurosis lingüísticas, pueden curarse mediante el análisis.

Bertrand Russell,
La sabiduría de Occidente

DE LA LENGUA ALEMANA

El lenguaje es de la mayor importancia en la obra de Freud; es el instrumento supremo de su oficio. Su utilización de la lengua alemana era no sólo magistral sino, a menudo, poética; casi siempre se expresaba con verdadera elocuencia. Esto es bien sabido y ampliamente reconocido entre quienes conocen la literatura alemana. Frecuentemente se ha hecho notar que las historias de los casos de Freud se pueden leer tan bien como las mejores novelas escritas en esa época. Muchos escritores alemanes reconocen a Freud como un gran estilista: Thomas Mann, al referirse a uno de los libros de Freud, escribió que "en estructura y forma está emparentado con la gran escritura ensayística alemana, dentro de la cual es una obra maestra". Hermann Hesse alabó a Freud porque su obra "convence por medio de sus más altas cualidades humanas e intelectuales", y agregó que su lenguaje, a pesar de que es "completamente intelectual, es bellamente conciso y exacto en sus definiciones". Albert Einstein dijo que admiraba a Freud particularmente por sus logros como autor, y que no sabía de ningún contemporáneo que pudiera exponer sus temas con tal maestría en el idioma alemán. En verdad, Freud modeló su estilo sobre los clásicos alemanes, en especial sobre Goethe, a quien leyó atentamente cuando era estudiante. (Fue Goethe, por cierto, quien introdujo el término "sublimar" —*sublimieren*— en la lengua alemana, para referirse a los sentimientos humanos que deben ser trabajados, mejorados y elevados.)

Bruno Bettelheim, *Freud y el alma*

EROTISMO Y VIOLENCIA

¿Es posible, viable, imaginable siquiera, una sociedad sin prohibiciones

y represiones? Aquí Freud, Sade y Bataille se dan la mano con San Agustín y Buda: no hay civilización sin represión y de ahí que la esencia del erotismo, a diferencia de la sexualidad animal, sea la violencia transgresora.

Octavio Paz, *El ogro filantrópico*

ARTE Y LITERATURA

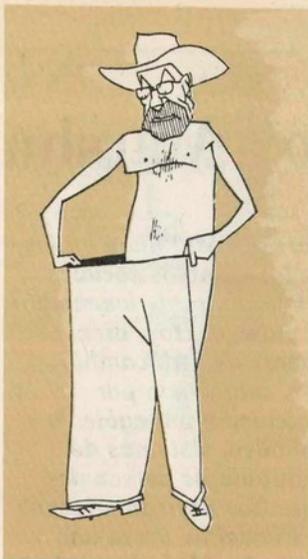
Me ha impresionado el corte de su boca: una boca carnosa y sensual, un poco de sátiro, que explica visiblemente la teoría de la *libido*. Ha estado contento, sin embargo, al verme y me ha dado las gracias, con calor, por el "Narciso".

—Su visita constituye para mí un gran consuelo. Usted no es ni un enfermo, ni un colega, ni un discípulo, ni un pariente. Yo vivo todo el año entre histéricos y obsesos que me cuentan sus liviandades —casi siempre las mismas—; entre médicos que me envidian cuando no me desprecian y con discípulos que se dividen en papagayos crónicos y en ambiciosos cismáticos. Con usted puedo, al fin, hablar libremente. He enseñado a los demás la virtud de la confesión y no he podido nunca abrir enteramente mi alma. He escrito una pequeña autobiografía, pero más que nada para fines de propaganda, y si alguna vez me he confesado, ha sido, por fragmentos, en la *Traumdeutung*. Nadie conoce o ha adivinado el verdadero secreto de mi obra. ¿Tiene una idea del Psicoanálisis?

Contesté que había leído algunas traducciones inglesas de sus obras y que únicamente para verle había ido a Viena.

—Todos creen —añadió— que yo me atengo al carácter científico de mi obra y que mi objetivo principal es la curación de las enfermedades mentales. Es una enorme equivocación que dura desde hace demasiados años y que no he conseguido disipar. Yo soy un hombre de ciencia por necesidad, no por vocación. Mi verdadera naturaleza es de artista. Mi héroe secreto ha sido siempre, desde la niñez, Goethe. Hubiera querido entonces llegar a ser un poeta y durante toda la vida he deseado escribir novelas. Todas mis aptitudes, reconocidas incluso por los profesores del instituto, me llevan a la literatura. . .

Giovanni Papini,
Visita a Freud en Gog



PEQUEÑAS BIBLIAS RECONDITAS

Existen y han existido siempre las pequeñas biblias recónditas pero presentes; pequeños libros que rigen muchas veces secretamente la conducta individual, y aun entre la clase media formalmente católica son muy pocas las casas mexicanas donde no está el consabido ejemplar de *La interpretación de los sueños*, de Freud, el de *Así hablaba Zaratustra*. . . o el famoso y divertido tratado de Kraft Ebbing.

Salvador Elizondo,
Contextos

¿QUE LE ESCRIBIRIA A FREUD UNA MUJER DE HOY?

Querido Sigmund Freud:

Le escribo para decirle que, desde que usted se fue, la mayoría de sus sucesores se han olvidado de retomar sus últimas sugerencias, y que sus últimas reflexiones han sido confinadas al desván del psicoanálisis, donde hoy me encuentro sentada con todos sus documentos regados a mi alrededor. En este momento, releo su última conferencia sobre la sexualidad femenina, fechada en 1931, y me maravilla la novedad de sus preguntas frente a la machonería psicoanalítica a que estamos acostumbrados.

Me doy cuenta de que usted fue

sembrando en nuestro camino esas piedrecillas blancas que habrían podido llevarnos de vuelta a la casa del padre, en lugar de dejarnos devorar por el hombre-ogro sexista que nunca ha creído que se deba tener en cuenta su última llamada a tener cuidado, y que ha preferido, en su propio interés, utilizar en contra nuestra la primera parte de su investigación acerca de nuestra supuesta inferioridad sexual.

Este hombre, cuando está enojado, ¿no habla de devolvernos "a casa de nuestra madre", pero nunca "a casa de nuestro padre"? Y es que de hecho jamás vivimos con él, con el padre, aunque haya vivido en la misma casa con nosotras. . . Y nuestra primera residencia siempre ha sido la de nuestra madre: ¿no es eso lo que usted nos explicó como constituyente de nuestra personalidad profunda y quizá molesta para nuestro futuro cónyuge? "El marido debería heredar de la relación con el padre y en realidad hereda de la relación con la madre" (Freud, *La vida sexual*).

Hasta le dió usted un nombre a esta primera residencia: el "pre-Edipo", pero ello solamente nos ha valido para que sus sucesores nos reprochen todavía más enérgicamente el hecho de no pertenecer a la casa edípica masculina, y ha tenido como efecto el apartarnos de muchas cosas. ¿No es posible imaginar que si hoy día usted volviera pondría la misma energía en proteger nuestro pre-Edipo que la que ellos emplean en reprocharnos nuestra falta de Edipo?

Usted ignora quizá que en este momento se dibuja entre las mujeres la idea de que el hombre estaría habitado por el *utersneid* y que ahí estaría el origen de sus celos y de su encarnizada guerra contra el sexo femenino y de su campaña por el niño. Hay que decir que el *penisneid* es puesto nuevamente en cuestión por el hecho de que la mujer de nuestra época suele rechazar al hijo para preferir en su lugar otras actividades. ¿También estas actividades son manifestación del *penisneid*? Hay en eso una multitud de nuevos problemas por estudiar y todo lo que se puede decir es que el "malestar en la civilización" parece estar del lado del lugar que hay que hacer al niño pues ahora comienza la desnatalidad, lo cual no deja de inquietar a nuestros gobiernos. . .

Christiane Olivier,
Les enfants de Jocaste

Repensando a Marshall McLuhan

Las influyentes teorías de Marshall McLuhan en los sesenta atribuían muchos de los cambios sociales del siglo XX a los progresos mundiales de los medios electrónicos de comunicación masiva. Hoy, dice Miles Orvell, estamos en vísperas de otro cambio importante en la comunicación, impulsado por tecnologías nuevas como la televisión por cable, la televisión con respuesta del público, sistemas de información doméstica y computadoras personales. Orvell, profesor adjunto de estudios norteamericanos en la Universidad Temple de Filadelfia, lanza una mirada retrospectiva a las ideas de McLuhan a la luz de estos nuevos descubrimientos, en Technology Review y Vigencia se complace en difundirla a sus lectores de la Argentina.



En los últimos 150 años, la tecnología nos ha prometido la utopía. A pesar de nuestra persistente sensación de que la buena vida para todos aún no ha llegado, en Occidente —y especialmente en los Estados Unidos de América— todavía recibimos cada invento importante con expectación. La máquina de vapor, el automóvil, el aeroplano, la electricidad, la energía nuclear, la computadora, ahora el robot, ¿qué no nos han prometido en el sentido de salvación personal y colectiva? Los humanos amplían todavía más su dominio sobre la naturaleza y el trabajo se hará sin esfuerzo si la riqueza, el conocimiento y la oportunidad se difunden entre todas las personas.

Tecnología de comunicaciones

Las tecnologías de comunicaciones han sido una parte esencial de esta promesa. La radio, el fonógrafo, el cine, el teléfono, la televisión y más recientemente la comunicación por satélite, el videocassette, la televisión por cable y la computadora doméstica han sido recibidos como avances decisivos capaces de transformar y regenerar la sociedad. ¿Quién no estaría dispuesto a creer lo que el primer número de *Radio Broadcast* predijo en 1922 como los efectos políticos inevitables de la nueva tecnología: que las ondas aéreas habían de ser el medio para la difusión masiva de la educación; que "el gobierno será algo viviente para los ciudadanos y no una fuerza abstracta e invisible", y que "los representantes elegidos no podrán eludir su responsabilidad con los electores que los elevaron al cargo"? ¿Y quién no querría creer, 60 años después, en la repetición de estas afirmaciones utópicas para las nuevas tecnologías de comunicación?

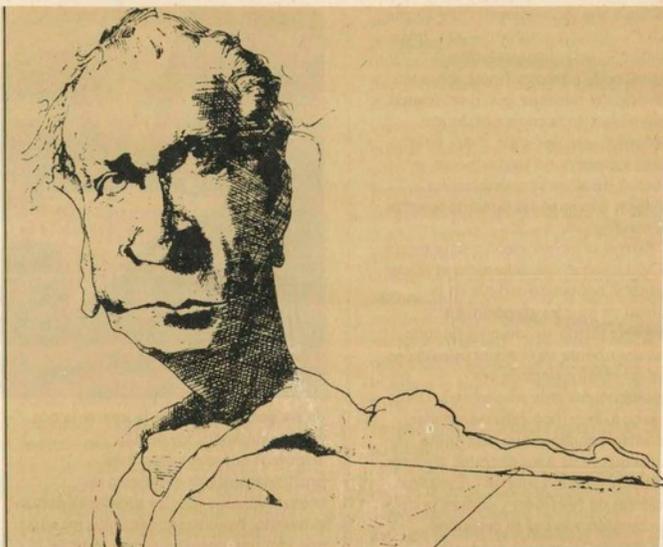
Esto no significa que cuanto más cambian las cosas tanto más permanecen igual. Las cosas no siguen

siendo iguales y aparentemente estamos en vísperas de una ola de cambios producidos por la aplicación difundida de las tecnologías de la comunicación que apenas nacían en los setenta. Pero si las cosas cambiarán para bien o para mal, y en beneficio de unos cuantos o de todos, ésas son cuestiones mucho más complejas.

Al analizar los efectos sociales, políticos y personales de las tecnologías de comunicación, debemos empezar por las teorías inmensamente influyentes de Marshall McLuhan, cuyos empeños por comprender los medios de comunicación en los sesenta y los setenta dominó el pensamiento popular en los Estados Unidos de América y ayudó a crear el clima en que la nueva era de las comunicaciones ha florecido. Han pasado 15 años desde el apogeo de la influencia de McLuhan, pero su muerte nos hace evocar el recuerdo de lo asombrosas que fueron sus concepciones y lo mucho que él parecía prometer en nombre de los medios de comunicación.

Mencionemos a McLuhan ante cualquier persona y muy probablemente pensará: "El medio es el mensaje". Desde Einstein y su famosa fórmula, nunca se ha identificado tanto a un intelectual con una sola frase. *Understanding Media: The Extensions of Man* (Comprensión de los medios: las extensiones del hombre) de McLuhan, publicado en 1964, delineó su teoría del impacto de esos medios sobre la cultura y sobre nuestros sentidos. McLuhan examinó todas las formas en que la gente se había extendido hacia el mundo: desde carreteras, relojes y ropa; hasta la imprenta, la radio y la televisión. A este controvertido libro le siguieron variaciones sobre los mismos temas básicos que se tornaron más y más proféticas. Todo el mundo decía que él era un profeta, así que él hablaba como tal, expresaba sus verdades en un estilo aforístico y convertía la página impresa en un vertiginoso montaje de pirotecnia tipográfica e ilustraciones visuales.

Una de las teorías favoritas de McLuhan era que el contenido de cada nuevo medio era el viejo medio que reemplazaba: la televisión se refería al cine, el cual a su vez se basaba en libros; la imprenta se basaba en el habla, y así sucesivamente. Fiel a su teoría, cada nueva encarnación de McLuhan se refería al McLuhan anterior. Escritor que nunca vaciló en parafrasear a sus fuentes más admiradas, McLuhan empezó a citarse cada vez más a sí



mismo. Sin embargo, esto no disminuyó su celebridad: se hacían chistes sobre McLuhan, caricaturas sobre McLuhan en el *New Yorker*, presentaciones en TV y radio en las que McLuhan actuaba como el oráculo de Delfos.

Se tomaba sus ideas en serio

McLuhan tenía sentido del humor, pero también se tomaba a sí mismo y a sus ideas muy en serio. Y fue tomado en serio por algunos de los mejores críticos de los sesenta, casi todos los cuales escribieron algún ensayo sobre él. Aunque la mayor parte del debate criticaba uno u otro aspecto del pensamiento de McLuhan (éste insistía en que esos detractores simplemente lo habían malinterpretado), casi todos convenían en que sus ideas eran dignas de consideración. McLuhan hizo a la sociedad occidental consciente de lo que hasta entonces había sido invisible: el efecto de la tecnología de las comunicaciones en nuestra vida. Aunque ciertamente hubo teóricos y estudiosos de la tecnología y los medios antes de McLuhan, fue éste quien lanzó los fuegos de artificio que nos obligaron a mirar.

Pero en los sesenta McLuhan se abrió camino gradualmente hacia el lema que prácticamente aherrojó su mente: "El medio es el mensaje". La teoría de McLuhan deriva de su

concepción de que lo importante no es el contenido del medio sino la técnica o medio en sí. Por ende, el cambio de manuscritos únicos a la multiplicidad y uniformidad del libro impreso impuso un hábito intelectual de pensamiento lineal, lógico y secuencial que dio por resultado la ciencia moderna y la burocracia, así como la pérdida de un sentido más primigenio de armonía con un mundo de sonidos, olores y texturas. Inversamente, el cambio de una cultura dominada por la imprenta a una en que prevalecen formas eléctricas de comunicación hizo volver al ser humano a una pauta de experiencia e información como un mosaico (y no lineal), simultánea (y no secuencial) y que hace participar más profundamente nuestros sentidos del oído y el tacto (y no únicamente la vista). Además, los medios electrónicos propiciaron un sentimiento de comunidad entre personas y naciones, en lugar del aislamiento y la intimidad: había llegado la utopía.

Las teorías de McLuhan han sido criticadas a través de los años por varias razones. Primera, McLuhan supuso que la gente tiene una proporción fija de actividad sensorial y que los diversos medios tienen propiedades que destacan uno o varios sentidos a expensas de los demás. Así, la imprenta se dirige a nuestra vista a expensas de nuestro oído, en tanto que la televisión, que excita igualmente el oído y la vista (la pantalla de TV "bombardea nuestros ojos"), es más absorbente. McLuhan

sostenía que los medios de “perfil más duro” —como la imprenta— son “más cálidos” que las imágenes menos definidas de puntos y líneas sobre la pantalla del televisor, que nos impelen a participar en la construcción del mensaje y son, por ende, “más frías”. Estos supuestos no sólo se basan en pruebas fisiológicas cuestionables; también exageran las diferencias entre los medios.

Pero el principal escollo de la teoría de McLuhan es que subestima el grado en que el contenido influye en la calidad de nuestra atención. La imprenta puede ser, después de todo, más absorbente en el plano psicológico que los medios electrónicos supuestamente más envolventes. Como ha escrito el crítico Jonathan Miller, “el interés cognoscitivo determina el uso que se da a los distintos sentidos humanos y no a la inversa”. Estudios recientes de televisión y cultura popular han considerado por lo general el “contenido” como un concepto acumulativo, al analizar por ejemplo, no programas de TV aislados, sino géneros completos. Considerado acumulativamente, el contenido de los medios puede tener gran importancia en la formación de hábitos de percepción y respuesta.

Tecnología y cultura

Igualmente cuestionable es la teoría histórica que sustenta las afirmaciones de McLuhan respecto de la tecnología y la cultura. Tomando ideas del historiador económico canadiense Harold Innis, McLuhan atribuye una importancia exagerada a los medios para explicar el cambio histórico. La escritura, la imprenta, la radio y la televisión, dice, son los motores que han impulsado el cambio social, político y económico en las culturas del mundo. Por supuesto, la tecnología tiene mucho que ver en la realización del cambio, pero el determinismo tecnológico de McLuhan descarta los muchos otros factores que contribuyen al cambio social: la disposición de una cultura a aceptar una tecnología determinada, los usos específicos de los inventos, las pautas legales, institucionales y económicas, etcétera.

Lo que a fin de cuentas parece esconderse tras la teoría de McLuhan sobre los medios y la cultura es la vaga sombra del mito. Según él, la electricidad nos reinstaló en el jardín



de los sentidos del cual la imprenta nos había expulsado: los medios eléctricos nos involucran más profundamente en el proceso de comunicación y con los sucesos de todo el mundo. No obstante, la aldea mundial que McLuhan predijo parece todavía muy remota. McLuhan tenía el hábito de declarar como hechos consumados lo que le habría *gustado* que ocurriese.

Tal confusión —entre el deseo y la realidad— ensombrece uno de los puntos esenciales en la filosofía de McLuhan sobre el cambio social: la cuestión del control humano sobre la tecnología. Pues aunque sostenía que cambios impredecibles en la tecnología de las comunicaciones han sido decisivos en la configuración de nuestros hábitos sensoriales y convenios sociales, también sostenía que, contra este determinismo, controlamos los efectos de la tecnología en nuestra vida. Al entender los medios, nos percatamos de nuestra situación de víctimas y elaboramos estrategias para una supervivencia inteligente.

“El control del cambio parecería consistir no en avanzar junto con él sino llevarle la delantera. La anticipación da el poder de desviar y controlar la fuerza”, dijo McLuhan en *Understanding Media*. Tenía razón si se considera el asunto en abstracto, pero tal optimismo puede distraernos de una visión más pragmática de la relación entre tecnología y cultura. Por ejemplo, podríamos prever los resultados pero careceríamos del poder de modificar las fuerzas del cambio y es ingenuo suponer que los cambios no benefician a unos y perjudican a otros. Cuando McLuhan afirmó que con la automatización “el retiro de la actual fuerza laboral de la industria hace que la enseñanza misma se convierta en el principal tipo de producción y

consumo”, omitió obviamente una etapa que podría interesar a “la actual fuerza laboral”; o sea, el desempleo.

Lo interesante de las muy divulgadas opiniones de McLuhan en los sesenta es que estén tan reñidas con las que fundamentan su excelente libro de la primera época, *The Mechanical Bride* (La novia mecánica) de 1951. En ese volumen, estudio precursor de la cultura industrial norteamericana, McLuhan estaba tan interesado en el mensaje como en el medio y el mundo que él reveló en los anuncios comerciales de mediados del siglo XX estaba lejos de ser utópico.

Anatomía de una sociedad

The Mechanical Bride era la anatomía de una sociedad dominada por la tecnología y las exigencias del consumo masivo. Para McLuhan, la Norteamérica de mediados del siglo era una cultura que había adoptado los valores de la tecnología como modelo para la vida interior y las relaciones interpersonales, como si la tecnología hubiese invadido nuestro cuerpo y arrebatado nuestra alma.

Por supuesto, algunas cosas han cambiado; nuevos productos para tiempos nuevos, estilos más sutiles para consumidores hastiados. Pero los medios de comunicación masiva que McLuhan llegó a ver como agentes de la armonía mundial siguen fomentando una ideología que, para usar una frase temprana de aquél, “está reñida con la realidad”. El antiguo McLuhan escéptico puede ser mejor guía para el futuro que el ulterior profeta de la utopía.



aprendizaje, sobre la imagen que las minorías étnicas y las mujeres tienen de sí mismas en los Estados Unidos de América y sobre el comportamiento de niños y adolescentes, así como su potencial de incitación a la violencia. Los estudiosos de los medios han seguido reflexionando, como lo han hecho desde fines de los treinta, en las consecuencias metafísicas de nuestro ambiente de comunicaciones; cómo los diversos medios han definido cada vez más la "realidad" para nosotros.

Pero hasta ahora esta investigación empírica y las más amplias especulaciones culturales sobre los efectos de la televisión se han apoyado en el supuesto de que la tecnología básica permanecería más o menos invariable. También se ha dado por sentado que ver televisión es un acto esencialmente pasivo. Pero está ocurriendo un cambio significativo en la tecnología de los medios domésticos y en nuestros hábitos de uso del receptor, de una forma predominantemente pasiva a una predominantemente activa.

A pesar de las primeras conjeturas de Thomas Edison y otros sobre los muchos usos de las nuevas tecnologías de comunicación para la grabación, almacenamiento y transmisión de información, sólo algunos fueron desarrollados y puestos a la venta, y se trató, por lo regular, de los pasivos. Por ejemplo, por 60 años el fonógrafo se usó menos para dictado y transmisión de mensajes (previstos como sus primeras aplicaciones por Edison) que para escuchar música grabada. Y los

primeros anuncios de la máquina de grabación alaban más los lujos del disfrute pasivo que la difícil empresa de hacer música uno mismo. "Usted puede comprarle (a su hijo) un piano o un violín —argumenta un anuncio de 1910 en una revista de circulación masiva—, pero piense que pasarán muchos años antes que el niño pueda tocar bien cualquiera de ellos, y eso sólo si practica diaria y constantemente. ¿Para qué gastar dinero en lecciones de música y aplazar la satisfacción de disfrutar las mejores interpretaciones de las mejores composiciones si puede poseer ahora un Violano-Virtuoso?" Las virtudes de la pasividad se aunaban así a otros dos ideales que seguirían siendo importantes hasta nuestros días: el hogar como lugar de diversión y la cultura como artículo de consumo.

En los treinta, el cine y la radio habían logrado el predominio como diversiones de tiempo libre en los Estados Unidos de América. Los proveedores de revistas y periódicos pugnaban por conquistar mercados masivos desde mediados del siglo XIX, pero la relativa facilidad de publicación hizo posible que muchos órganos especializados coexistieran en un mercado diversificado. Sin embargo, los nuevos medios electrónicos de alcance masivo tenían menos y más costosos canales de comunicación y resultó esencial producir programas que atrajeran el mayor número posible de consumidores.

Una estrategia semejante para atraer la atención fue sumergir al auditorio en una trama que disipara su interés por

Propenso a saltar de los efectos fisiológicos relativamente microscópicos de los medios a los extravagantemente generales (la TV como aldea mundial), McLuhan excluyó el esencial terreno intermedio de nuestra vida cotidiana. Pero en los últimos 15 años, muchos científicos han estudiado los efectos de la televisión sobre la conducta humana, tratando de responder empíricamente interrogantes que McLuhan tendía a eludir: el efecto de la televisión sobre las convicciones políticas y las pautas de votación, sobre la lectura y el

dio de lectura más atractivo y completo del país".

VIGENCIA

El y la lectora de Vigencia de hoy deben saber que a partir de la edición venidera —octubre de 1983— las páginas de esta revista han de enriquecerse con el aporte de nuevas y ágiles secciones, especialmente ideadas para el hombre y la mujer de hoy, que piensan en mañana.

Cuando *Vigencia* de octubre esté en sus manos usted dirá satisfecho: "*Vigencia* es el me-

CAMBIO N° 1

Vigencia ya tiene organizado su primer gran concurso de repercusión nacional —absolutamente inédito entre nosotros—, en el que los concursantes cuentan con infinitas posibilidades de obtener amplios beneficios a partir de sus conocimientos.

En octubre *Vigencia* dará más detalles de éste, su Cambio N° 1.

el ambiente inmediato. Por ejemplo, un anuncio de una radio-consola en 1940 promete que la magia de la radio "lo llevará en viajes emocionantes por lugares maravillosos. . . le traerá personajes pintorescos que se convertirán en amigos más íntimos de usted que sus vecinos de al lado". Estamos entrando aquí en el mundo contemporáneo de los medios tecnológicos, un mundo donde el artificio no se concreta a reproducir fielmente la realidad: la sobrepasa.

La gente ante la TV

Aunque el grado exacto en que la TV influye en la conducta está abierto al debate, una cosa es evidente: los dramas en paquete que presentan los medios de comunicación masiva suelen ser engañosos como guías en nuestra vida privada y nuestros problemas políticos. Por ejemplo, algunos estudios revelan que, a consecuencia de la demografía deformada que presentan los programas de TV, los espectadores subestiman con frecuencia grandemente el número de negros, chinos, portorriqueños y otras minorías estadounidenses y exageran el número de policías y criminales. Tal concepto erróneo influye en la imagen personal y en el sentimiento de poder del espectador.

En forma similar, quien depende de las noticias de la TV vive en un mundo donde los incendios del barrio siguen a la fanfarria presidencial cada noche. La virtud de la televisión —la comunicación instantánea— también es su defecto. Las causas fundamentales de los sucesos importantes, las tendencias a largo plazo sobre las que se podría tener algún control, rara vez son cubiertas en la TV, a menos que llenen los requisitos de espectacularidad de los noticieros vespertinos. Nuestra tan celebrada "sociedad de la información" es más exactamente una "sociedad de las noticias" y lo que las "noticias" constituyen dista mucho de lo que debería saber una sociedad bien informada.

Se nos dice que estamos en vísperas de otra revolución en las comunicaciones que posiblemente democratizará y hará más flexible el proceso de comunicación en los



Estados Unidos de América. Cada semana hay un reportaje en los periódicos y revistas nacionales sobre el crecimiento de la TV por cable, los sistemas interactivos como el Qube y la computadora doméstica que promete manejar los quehaceres de la casa y convertirse en poco menos que nuestra mejor amiga. El control de los medios informativos y las computadoras está pasando a manos de los consumidores, según se nos dice; la actitud pasiva está cediendo el sitio a la activa.

Televisores, estéreos, cámaras y automóviles han ostentado, desde tiempo atrás, mecanismos internos que les permite funcionar, mediante sistemas de retroalimentación en miniatura, de modo uniforme y virtualmente automático. Pero para que el consumidor no pierda interés, por cada mejora interna, los diseñadores agregan interruptores o medidores superfluos que hacen que aquél sienta que realmente tiene el control. Sin embargo, los nuevos medios de comunicación no son meras fachadas de control activo: requieren realmente que el usuario tome decisiones importantes, que participe en la operación del mecanismo, que programe o responda a la máquina en forma tal que los medios se convierten en instrumentos de trabajo y no simples diversiones. Esto es lo que se asevera.

Lo que vendrá

Estas promesas bien pueden hacerse realidad. No estamos limitados necesariamente a ver reposiciones de comedias de enredo hasta el siglo venidero. Estas y otras producciones de las cadenas de TV pueden haber servido a los estadounidenses como la moneda de la cultura común, pero la producción televisual descentralizada podría dar a la gente algo más: la expresión de diferencias regionales y municipales, la preservación de las languidecientes artes locales y culturales étnicas y el aprovechamiento de la pantalla de video como medio artístico independiente. Anhelamos creer que la tecnología tiene este potencial, pero todavía estamos bajo el hechizo de McLuhan y creemos que el medio es más importante que el mensaje. Es mucho más probable que la suerte de la nueva tecnología de comunicaciones sea la misma que la de sus predecesores: la nueva tecnología puede cambiar a la gente, pero sólo en formas que ya han sido establecidas por la estructura y los valores de la sociedad.

La TV por cable, el sistema Qube para comunicación recíproca, el servicio doméstico de información, la colección de videocintas del espectador con recursos y la computadora doméstica que permite a la gente hacer sus compras desde su hogar o efectuar negocios desde su sala, parecen indicar un cambio radical del papel pasivo del consumidor a otro más activo, con más posibilidades de asumir el control. Pero considerados desde otro ángulo, los nuevos medios sólo llevan el mercado hasta el consumidor. Además, como todo aparece en una pantalla, reduce la necesidad de encuentros cara a cara y consecuentemente aumenta el aislamiento social del consumidor.

Un mundo en que la pantalla de televisión asume cada vez más importancia es un mundo en que las reuniones públicas, el entretenimiento en vivo, la vida de la calle, los encuentros casuales en sitios públicos —toda la trama espontánea de la vida urbana— desaparecen gradualmente. La fuerza impulsora tras las promesas utópicas de la nueva tecnología no es una visión social. Más bien, se basa en el negocio y el genio de la tecnología. Los verdaderos efectos sociales de los nuevos medios tecnológicos aflorarán, gradualmente, después de los hechos, y no necesariamente de la manera que Marshall McLuhan previó. ▣

¿Estamos en el crack?

Para la conducción económica, no hay otra forma de evitar el vuelco hacia el dólar marginal que mantener elevadas las tasas de interés, porque si la divisa norteamericana sigue en alza, continuará influyendo en la formación de precios internos, reciclando así la inflación.

Lo dijo claramente el presidente del Banco Central: "Administro el flujo de moneda para mantener monetizada la economía según requerimientos del mercado y las instrucciones que recibo del ministro de Economía". Y sentenció: "Antes de bajar las tasas hay que bajar los precios".

El doctor Julio González del Solar sabe combinar sus creencias doctrinarias con el verticalismo político cuyo vértice es formalmente el ministro Jorge Wehbe.

Las afirmaciones contienen, al mismo tiempo, un metamensaje: si las empresas no empiezan por contener sus precios, la inflación seguirá y también seguirán las tasas de interés elevadas. Con lo cual es fácilmente deducible que la estampida inflacionaria tiene como responsables directos a los empresarios.

Los funcionarios hacen abstracción de la influencia de las empresas estatales en los altos niveles de las tasas ya que toman entre el 65 y el 70 por ciento de la oferta monetaria, agudamente restrictiva.

Sin duda, es singular la economía argentina, en la cual las empresas sobreviven con un costo de crédito entre el 20 y el 30 por ciento mensual y una inflación superior al 10 por ciento para el mismo período. Y por supuesto, una política económica que le concede marco.

Hablar de reactivación en estas condiciones, es una utopía. No pocas empresas sobreviven por los pases financieros en cambio de hacerlo por la producción. Han formado mesas de dinero operando con créditos, lo cual es observado críticamente por las entidades financieras por una gestión

que monopolizaron hasta hace poco.

Las operaciones entre empresas llegan hasta los \$a 20.000.000 diarios.

Se sabe que se han liquidado bienes personales para entrar en ese reducido circuito, "porque esta bicicleta llegará a su fin juntamente con este gobierno", sentencian con resignación los inversionistas, que extraen sustanciales diferencias, tanto o más cuando la "patria financiera" estuvo en su apogeo.

La restricción de dinero se acentúa. En el primer semestre del año la base monetaria se contrajo el 9,4 por ciento. Desde la reforma Cavallo —julio 1982— hasta junio de este año, la oferta monetaria y cada uno de sus componentes registraron disminuciones reales que oscilaron entre el 16 y el 35 por ciento. El descenso más pronunciado se notó en los depósitos.

Paralelamente, la persistente pérdida en el valor real del dinero, se traduce en el agudo descenso del coeficiente de liquidez de la economía. La consecuencia es que el aumento de los precios y sus expectativas, llegaron a que las tasas pasivas reales resultaran también negativas en julio, en tanto que los costos reales pagados por los tomadores de crédito en el mercado libre, resultaron fuertemente positivos y superiores en julio.

Las divisas caras, el peso caro, la producción de bienes industriales al 50 por ciento de su capacidad, caída del consumo en un 40 por ciento; el déficit fiscal más elevado de la historia; récord mundial de inflación. Pero lo más trascendente radica en la ausencia de credibilidad que se capta en la sociedad argentina.



¿Qué hace la historia en la arquitectura?

En el Boletín de la Unión Internacional de Arquitectos se publicó este ensayo de Leonardo Benevolo sobre un tema apasionante: el quehacer de la historia en el ámbito de la arquitectura. Vigencia reproduce este trabajo teórico pleno de mensajes para quienes construyen la ciudad y para quienes la habitamos.

Los vínculos del planeamiento de la arquitectura contemporánea con el pasado se pueden rastrear hasta principios del siglo XV. En el Renacimiento, los antiguos monumentos no eran considerados como productos históricos, sino como modelos eternos de un lenguaje arquitectónico permanente y universal. Después del Iluminismo de mediados del siglo XVIII, y hasta comienzos de este siglo, la arquitectura del pasado fue reconocida en su verdadera sucesión histórica. Los edificios antiguos (ejemplos clásicos así como otros pertenecientes a civilizaciones medievales o no europeas) podían ser usados como modelos para la arquitectura contemporánea de la época, pero debían ser seleccionados. Pero la arquitectura moderna, en la década del 20, eliminó toda referencia histórica en su planeamiento, y finalmente deslindó —de acuerdo con la opinión de los primeros teóricos— la tradicional conexión entre historia y planeamiento.

Cincuenta años más tarde tenemos, por supuesto, un punto de vista diferente. En primer lugar, la arquitectura "Moderna" en sí ya tiene una historia de 60 o 70 años y debe ser reconocida en su desarrollo concreto a través del tiempo y del espacio. Ya no es más un ideal sino una experiencia concreta que debe ser apreciada por sus resultados actuales, no por sus intenciones. Como muchos otros ideales plasmados en ese período, tales como

el socialismo y el "new deal", el Modernismo ya no puede ser considerado como una meta de algún futuro desconocido, sino que debe ser juzgado en su capacidad de resolución de nuestros problemas actuales. Sabemos que los problemas cambian al mismo tiempo que las soluciones culturales, y que podrán ser encarados mañana con herramientas obsoletas.

La arquitectura moderna, al

interrumpir el tradicional uso de modelos pasados para la práctica contemporánea, ha creado una distancia entre nosotros y el pasado que permite un nuevo enfoque de la historia, mucho más fresco. La mayoría de los logros sobresalientes de la teoría histórica arquitectónica desde 1930 (*Principios arquitectónicos en la era del Humanismo*, de Wittkower;

La Perspectiva como Forma Simbólica, de Panofsky; *Pioneros del diseño moderno*, de Pevsner) fueron posibles gracias a esta interrupción. Ahora podemos mirar y disfrutar las obras de Brunelleschi, Palladio o Schinkel en sí mismas sin el agobio de infinitas imitaciones hechas en la época anterior del eclecticismos.

Este nuevo goce del pasado es una de las fuentes de las experiencias denominadas pos o modernas tardías.



Los reclamos porque se los considere como movimientos independientes luchando por la herencia de un Movimiento Moderno similar, poco definido, que yace muriéndose o ya muerto, no pueden ser tomados en serio. La arquitectura moderna dejó de ser un movimiento hace muchos años, y no es necesario un movimiento similar u opuesto que ocupe el escenario por otro período consecutivo. La arquitectura no es entretenimiento sino otra clase diferente de trabajo, comprometido con los requerimientos cambiantes de nuestra era. Para esta tarea, necesitamos una amplia gama de instrumentos formales. Toda una generación de arquitectos que busca estos instrumentos —nacidos después del comienzo de la experiencia moderna— está mirando hacia el pasado como si lo viese por primera vez, y se muestra fascinado por el enorme repertorio de soluciones que ofrece a muchos problemas contemporáneos.

Si esta explicación es cierta, ese enfoque tan circunstancial y poco crítico ha de ser de corta duración y desaparecerá en pocos años. La emoción de la sorpresa se desvanecerá después de una prolongada exposición de ejemplos del pasado, y se deberá encontrar una relación diferente y razonable con nuestra herencia arquitectónica. Mientras tanto, se

incentiva la excitación de este primer enfoque con dos fines diferentes: el primero, para enriquecer el vocabulario actual, considerando al desafío de la arquitectura pasada en su total significación incluyendo el lapso y las distintas necesidades de la vida pasada y la contemporánea; el segundo, para resucitar precariamente el eclecticismo tradicional utilizando algunas formas aisladas como modelo para el planeamiento contemporáneo.

El ejemplo más obvio de un sistema antiguo de formas propuesto nuevamente, es el clásico, con su historia especial de varios "renacimientos" después de la finalización de la época clásica y su coherente código de normas, un lenguaje común que está faltando en la práctica contemporánea. La simetría clásica es una de las elecciones posibles en el planeamiento moderno, y ciertamente fue utilizada por los maestros de la arquitectura moderna, como Mies van der Rohe. El edificio Seagram, los departamentos del Commonwealth Promenade y la Sala del Congreso de Chicago, son todas composiciones simétricas. Los departamentos del Lake Shore Drive, el centro federal de Chicago y los centros de Toronto y Montreal, son composiciones asimétricas. La Galería de Berlín y el predio del I.I.T. son

muestras de delicado equilibrio entre simetría y asimetría. Pero la simetría clásica también puede ser usada como modelo compulsivo, como en varios proyectos contemporáneos bien conocidos. También en la práctica educativa, la elección no radica entre adoptar soluciones simétricas o asimétricas, sino en la creencia de que las soluciones *pueden ser o deben ser simétricas*. En mi opinión, toda la experiencia vívida y seria actual se apoya en el primero de los lineamientos anteriormente mencionados. El nuevo Parlamento australiano, de Giurgola, Mitchell y Thorp, no está organizado alrededor de dos ejes de simetría por una elección programada, sino debido a que el lugar ya estaba orientado simétricamente antes de esta intervención de la arquitectura, y debió ser transformado tomando en cuenta ese modelo particular.

En este momento, la historia puede brindar importantes contribuciones a los debates sobre planeamiento. Tomando las experiencias pasadas con todos sus detalles, en sus contextos sociales y culturales originales, la historia puede rebatir fácilmente los argumentos de que algunos modelos arquitectónicos pueden ser universales. Los arquetipos, las "eternas leyes de la arquitectura", las formas "naturales" de asentamientos humanos, no pueden resistir un análisis histórico serio. Con respecto a la arquitectura del Renacimiento, la historia demuestra que comenzó hace menos de cinco siglos y que terminó en otro período más cercano a nosotros. Las reglas de la arquitectura del Renacimiento, descubiertas a través de repetidos ensayos empíricos de Brunelleschi y sus seguidores, son productos históricos, no leyes generales sin condicionamientos de tiempo y espacio.

Las funciones históricas en que se base la moderna cultura arquitectónica, apoyadas en el siglo pasado no deben ser abandonadas sino ampliadas y completadas. La experiencia anterior debe ser explorada totalmente y documentada en la riqueza de sus circunstancias y detalles, destruyendo por lo tanto los enfoques pobres y simplificados usados como modelos para el planeamiento actual. Las construcciones pasadas deben ser reubicadas en su tiempo y espacio original, para permitirnos operar coherentemente en nuestro tiempo y espacio. ▮



Empresas & Negocios

Computadores Personales.

Fue anunciada la aparición en nuestro medio de dos ágiles y pequeños sistemas de procesamiento de datos: el computador Personal IBM y el computador IBM XT. En la oportunidad, el director de operaciones de IBM Argentina, ingeniero Julio Viau, se refirió al desarrollo vertiginoso que se ha producido en los últimos años en el área de la informática y remarcó la influencia que ésta ejercerá sobre la vida cotidiana en un futuro no muy lejano. Por su lado, el gerente de productos de información de la empresa, Eugenio Calderale, describió las características de los dos nuevos modelos de computador personal. Entre éstas, resaltó el teclado ajustable en altura con 83 caracteres; la unidad de memoria expandible con capacidad desde 640.000 caracteres; la impresora bidireccional de 80 caracteres por segundo de velocidad; la unidad central del tamaño de una máquina de escribir, y otras. Además, se explicó que el sistema está concebido para su uso en pequeñas empresas, escuelas y comercios minoristas. Para concluir, se informó que la comercialización estará a cargo de los distribuidores autorizados Data Proceso S.A. y Proceda S.A.



Avanzado computador profesional. Texas Instruments Argentina S.A.I.C.F., presentó su nuevo "Computador Profesional TI".

Se trata de un micro-computador profesional orientado a los directivos y ejecutivos de empresa, a los empleados administrativos especializados de las grandes organizaciones y a los profesionales indepen-

dientes de múltiples disciplinas, que necesitan contar con información inmediata y debidamente elaborada para la toma de decisiones.

Las palabras de bienvenida a los representantes del periodismo, estuvieron a cargo del Lic. Rubén Waynszok, gerente de producto de la empresa, quien presentó a los señores César Schejter, gerente de la división Sistemas de Datos para el Cono Sur, e Ing. Gerardo Domínguez, gerente de Ingeniería de Sistemas, quienes efectuaron la descripción del nuevo producto y sus características fundamentales.



La noche del nuevo producto. La Asociación de Dirigentes de Empresa organizó, como es habitual, una nueva presentación de "La Noche del Nuevo Producto".

Realizó la apertura del acto el Dr. Federico Hirschman, quien historió los antecedentes de la reunión, que cumplió ya diez años de presentaciones ininterrumpidas. El Lic. Raúl Calónico, gerente de Marcas de Massalín-Particulares, se refirió al mercado de cigarrillos en general y al lanzamiento de Chesterfield en nuestro país.

Posteriormente, el Lic.

Castro Volpe, pormenorizó aspectos relacionados con la participación alcanzada por la marca y su posicionamiento ante la competencia. La estrategia de comunicaciones estuvo a cargo del Sr. Luis Vélez, de Radiux Publicidad.

El acto fue cerrado por el Dr. Jorge Panick, presidente de la Asociación de Dirigentes de Empresa, quien efectuó entrega de placas recordatorias a los disertantes.



Scania fabricará ómnibus en USA. Con una inversión del orden de: U\$s 7.000.000 Scania levantará en Orange, Connecticut, una planta industrial para la fabricación de ómnibus urbanos. Las obras comenzarán muy brevemente y las primeras unidades serán despachadas en el segundo semestre de 1984.

La capacidad inicial de producción será de 250 unidades anuales, y como de acuerdo a las reglamentaciones estadounidenses el 50% debe ser de contenido local, las carrocerías serán fabricadas en EE.UU., demandando piezas de unos 100 proveedores locales, mientras que los componentes del chasis serán importados de Suecia.



Buenas luces para la seguridad vial. Osram Argentina S.A., la empresa proveedora de lámparas para toda la industria automotriz nacional, desarrolla en la actualidad una campaña publicitaria con el fin de contribuir a la seguridad vial, difundiendo consejos prácticos sobre la mejor forma de manejar de noche y la importancia fundamental que adquiere el mantenimiento de las luces en automóviles, ómnibus y camiones.

Al mismo tiempo, Osram presenta su "estuche de auxilio" Auto-Set, que contiene las principales lámparas para solucionar los desperfectos de los vehículos nacionales e importados, en cualquier momento o lugar. Y ahora, con dos variantes: lámpara de faro común o halógena.



Visita del Presidente mundial de Ford. En ocasión de la puesta en marcha del novísimo tratamiento de carrocerías por electroforesis, estuvo en nuestro país el presidente de Ford Motor Company, señor Donald E. Petersen.

El señor Petersen puso en marcha la línea de tratamiento en la planta de Ford en General Pacheco y ofreció seguidamente una ágil conferencia de prensa, ante un numerosísimo grupo de periodistas.

Apoyado por el presidente de Ford Motor Argentina, señor Juan Courard, quien ofició de intérprete en esta oportunidad, contestó —y eludió— con gran habilidad todas las preguntas e hizo gala en todo momento de un excelente buen humor y cálida afabilidad.

Manifestó entre otras cosas que, a su juicio, una eventual cooperación industrial entre Argentina y Brasil colocaría a los productos automotrices en posición competitiva para ganar nuevos mercados.





Libros



Modelos gráficos para el Diseño Arquitectónico, por Ernest Burden. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1982, 122 páginas.

Este libro de modelos gráficos, magníficamente presentado, es un auxiliar indispensable no sólo para los estudiantes de arquitectura sino también para los profesionales en plena actividad. Sus 122 páginas desmontables y archivables, listas para ser fotocopiadas, contienen una exhaustiva variedad de diseños. Está dividida en cinco partes: Esquemas, Figuras, Vehículos, Arboles, Ambientes. Para su confección se emplearon miles de fotografías de diseños, convenientemente adaptadas y ubicadas en las dimensiones exigidas por el esquema proyectado proveen perspectivas y volúmenes en escala exacta. Esa es la mayor dificultad con que tropiezan muchos arquitectos, que si bien tienen la capacidad necesaria para percibir el objeto y la técnica para dibujarlo, pueden no acertar con la representación arquitectónica que completa el entorno.



El teatro de Jorge Lavelli. El discurso del gesto, por José Tcherkaski. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983, 194 páginas.

Este fascinante volumen está encabezado por un largo reportaje al director teatral argentino mundialmente famoso; cuatro conversaciones que tienen la virtud de que el entrevistador funcione realmente como un "disparador", que, con sus preguntas pone en marcha las revelaciones de un gran artista sobre su mundo interior y sus creaciones.

Como dice André Pieyre de Mandiargues, "por su capacidad para hacer del teatro una verdadera alucinación



compartida con el público, el aporte del director argentino resulta absolutamente excepcional y todo lo que nos ha hecho ver hasta ahora está marcado por una especie de curioso genio, intermedio entre el espíritu barroco y el espíritu surrealista, que está entre los más originales de los tiempos modernos".

Lavelli explica que una vez elegido el punto de partida —el guión, el texto— lo primero que le preocupa es la adecuación de la obra al espacio de que se dispone; luego, la adaptación de los medios técnicos a esa arquitectura, ese teatro. En su labor, trata de que ese espacio sea siempre un lugar de síntesis. No un lugar decorativo hecho a partir de una reconstrucción —por ejemplo, determinada ciudad en determinada época— sino un espacio arquitectural o escénico que permita la mejor expresión del personaje y la historia que va a representar. Es decir, un lugar que pueda acoger la historia y que al mismo tiempo sea lo suficientemente significativo como para ser él mismo una síntesis de toda la historia, de todo lo que a los personajes les va a suceder.

El libro consta, además de los reportajes, de una esclarecedora correspondencia entre Lavelli y el genial dramaturgo polaco Witold Gombrowicz (que vivió 24 años entre nosotros casi desconocido), textos de otros autores sobre el director argentino, y escritos del mismo Lavelli sobre temas teatrales.

La grandeza argentina, por Carlos García Martínez. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983.

Aunque dedicado a Falucho, varios capítulos de "La grandeza argentina" están puestos bajo la advocación de Charles de Gaulle. Respaldo por una copiosa bibliografía que abarca desde Aristóteles hasta Perón incluyendo, eclécticamente santos, estadistas y escritores, el autor empieza por definir al Estado y a la soberanía como razón de ese Estado. Ambos tienen en la guerra un enemigo común, consecuencia misma de los Estados más que de la maldad humana. Pero también los pueblos tienen "rivales naturales" y, —pasando de lo general a lo particular— García Martínez sostiene que los rivales naturales de la Argentina son Brasil y Chile. Finaliza exponiendo los medios con que a su entender se lograrían los grandes objetivos nacionales, y poner fin así a la inestabilidad política provocada por la decadencia espiritual de la clase dirigente.



Las Amarras Terrestres por Joaquín-Armando Chacón. Ediciones Norte, Montpelier, Vermont, 1982, 149 páginas.

Con mucha influencia de Gabriel García Márquez e indudablemente inspirado en el héroe de *Desde el Jardín*, de Kozinsky, Joaquín A. Chacón ha escrito un relato que participa de lo mágico y lo cotidiano por partes iguales.

Nos cuenta que en su villorrio a orillas del mar Espiridión Pantoja —especie de santón "fundador de pueblos"— lleva una vida patriarcal sólo matizada por un sueño repetido, cuyas variaciones comparte la pequeña comuni-

dad. Ese sueño es una invitación y una cita —no sabemos si para una más alta vida o una más alta muerte— que persiste pese al cambio que sufre el derrotero del soñante. En su nuevo mundo, duro y cruel, el ángel del sueño sigue protegiendo la pureza de Espiridión y lo acompaña de vuelta a la tierra natal para cumplir su destino. Insólitos gangsters y un secuestro actualizan el planteo casi filmico de esta novela fácil de leer, donde se pasa de la realidad a la fantasía sin demasiados sobresaltos.



Que es el peronismo, por Deolindo F. Bittel. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983, 264 páginas.

En un volumen de amena lectura, redactado en forma autobiográfica, Deolindo F. Bittel, vicepresidente primero del justicialismo durante el mando del Proceso Militar, aborda la definición del peronismo partiendo de la narración de su trayectoria. A partir de su larga experiencia, recuerda los primeros gobiernos hasta el exilio de Juan Domingo Perón, la lucha de los gremios obreros, la actuación de los líderes de la CGT, el operativo retorno y el golpe contra María Estela Martínez de Perón. A este enfoque histórico del peronismo, se suman diversos apéndices, uno de los cuales se refiere a las pautas programáticas para el gobierno justicialista. Se citan en él las aspiraciones de liberación nacional a través de un programa educativo, el desarrollo económico, la política energética y otros temas. En suma, un interesante documento para contribuir al esclarecimiento de la política argentina en las últimas décadas.

Defiéndala

Nuestra Constitución es la sólida base de una Argentina que necesita crecer.

Es además, la suma de deberes que como ciudadanos contraemos y la ratificación del derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad que como seres humanos merecemos.

Conocerla en esencia, analizarla en profundidad y ejercerla, es una obligación que no puede quedar limitada a una circunstancia histórica en particular.

Difundirla entre quienes la desconocen es una necesidad nacional, porque define nuestro sistema de vida concertado y compartido para convivir y establece la limitación del poder del Estado ante los derechos de la persona humana.

La Constitución es el arma más poderosa que todo ciudadano puede y debe empuñar para defender la democracia.

Y sólo en democracia, los argentinos lograremos conjugar todos los destinos, en un destino común a todos los argentinos.

en

defensa

propia

Vote por la Constitución



CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO

Empresas & Negocios



Diners Club Citibank y Camerata Bariloche. Citibank y Diners Club suscribieron un convenio con Camerata Bariloche, mediante el cual ambas empresas auspiciarán y organizarán la "Gira Argentina Agosto/Octubre 83", que prevé presentaciones en ocho ciudades del país.

"Se trata de una gira sin precedentes en la historia de la Camerata —afirma el maestro Oleg Kotzarew, uno de los fundadores del conjunto— ya que Diners Club y Citibank han resuelto que la recaudación en cada ciudad se done a entidades locales dedicadas a la promoción de la música o de la cultura".

La "Gira Argentina Agosto/Octubre 83" se inició en la ciudad de Rosario el 18 de agosto, y continuará con presentaciones en Córdoba, Tucumán, Mar del Plata, Mendoza, Cipolletti, Bahía Blanca y Santa Fe.

El maestro Kotzarew destaca que la Camerata actuará a lo largo de esta gira con la totalidad de sus integrantes y que de común acuerdo con Citibank y Diners Club las entradas se venderán a precios promocionales.

La Asociación de Promotores Publicitarios de la Argentina, cumpliendo con uno de los objetivos estatutarios más importantes, cual es estimular todas las actividades conducentes al perfeccionamiento de la Publicidad y sus medios en nuestro país, ha distinguido a la agencia David Ratto S.A. en el rubro Agencias de Publicidad de la Capital Federal "por la calidad y originalidad de sus creaciones publicitarias", como la AGENCIA DEL AÑO.

Las distinciones han sido entregadas en "La noche del Pregonero", reunión celebrada en los salones de la Confrería Los Dos Chinos.



Nueva sucursal del Banco Popular Argentino. Con el propósito de adecuar sus oficinas a las reales necesidades que demandan los centros urbanos de esta Capital, el Banco Popular Argentino ha decidido el traslado de su antigua sucursal Núñez, hasta el corazón mismo del tradicional barrio de Belgrano.

La nueva dependencia, se denominará sucursal Cabildo y se halla instalada en un moderno local sito en Av. Cabildo 1916.

De esta forma, el prestigio casi centenario del Banco Popular Argentino, entidad que integra la red internacional del Banco Central S.A., Madrid, España, ampliará sus contactos y servicios para atender las necesidades que demanda esta vasta zona de nuestra ciudad.

La responsabilidad de la citada oficina ha sido encomendada al gerente, Sr. Jorge A. Capuano.

Centro de Comerciantes de Belgrano. La Asamblea del Centro de Comerciantes de Belgrano procedió a renovar sus autoridades mediante un acto electoral en el que se votó por una lista única. Resultó elegido para presidir a la organización el señor Roberto Mel, titular de la firma H y R. Mel Inmuebles.

Definiciones de publicitario brasileño. El señor Flavio Correa, presidente de Standard, Ogilvy & Mather, Brasil, efectuó una charla sobre distintos aspectos de la publi-

cidad en ese país, en el auditorio de SOMISA, ante un nutrido grupo de destacados profesionales representantes de medios de comunicación y estudiantes de la especialidad.

Esta disertación estuvo auspiciada por el Círculo de Creativos Argentinos y Ortiz, Scopesi y Cía. S.A.

Ejecutivo de Lintas a San Pablo. La reciente visita del señor Renzo Zanoni a Lintas San Pablo, sirvió para ratificar una vez más, el alto nivel alcanzado por Lintas Buenos Aires en las áreas de computación, estrategias, planificación y compra de medios.



En concordancia con la política de entrenamiento internacional mantenida por la agencia, el señor Zanoni, gerente de Medios de la filial argentina, expuso ante sus colegas del Brasil, los últimos avances en esa especialidad desarrollados con tecnología propia, por Lintas Buenos Aires, particularmente en materia de simulación, optimización y comportamiento de audiencias.

Mi Columna de Rock

Nadie le conoce el color del pelo ni el de los iris de los ojos, ni la forma de cejas ni sus párpados. Yendo de arriba abajo, se sabe que tenía *ojos de papel*, pero no se sabe nada de la nariz ni de la boca, que emitía *voz de gorrión*. Bajando más, tenía *pechos de miel* —seguramente dos— y bajo ellos, le latía un *corazón de tiza*. Al final del cuerpo, tenía *pequeños pies*, pero se ignora todo sobre las piernas y sobre lo que pudo haber habido sobre, bajo, dentro o entre las piernas. Con esta información, ni el más lúcido *analista* de los servicios de informaciones sería capaz de orientar a los choferes de sus *Falcon* para rastrearla; mejor para ella. De lo que hacía, o solía hacer, se conoce tan poco como de su enigmático cuerpito. Como él pedía que no corriese (“no corras más, no corras más. . .” —pedía—), podemos inferir que los pequeños pies trotarían en un lugar cerrado y que era de noche, cerrada. (“*Quedate. . . hasta el alba. . . quedate. . . hasta el alba. . .*” —rogaba él—.)

Corriendo sobre esos pies pequeños, se puede calcular que los pechitos de miel —sin corpiño—, andarían bamboleándose mientras los ojos de papel seguirían entornados y fijos en ese punto inexistente hacia el que convergen todos los que se apuran. Algo debió haber dicho, ella. De lo contrario, no se le habría notado la voccecita de gorrión. Aunque tal vez cantase. Si cantaba: ¿qué cantaríala muchacha de la canción? Cualquier canción, probablemente. Poco probable sería que ella cantase la canción de la muchacha ojos de papel.

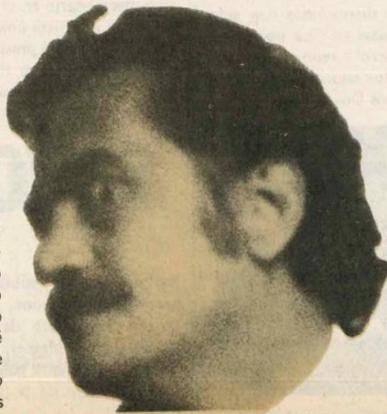
¿Se puede concebir una canción en la que el personaje de la canción cante la canción? Ayer hallé uno. Hoy voy a señalarlo: *La Violetera*. El personaje de este *cuplé*, o *choti*, es una galleguita que a lo largo de treinta compases va cantando la canción de la violetera. Debe haber más ejemplos, pero *Muchacha* no es un ejemplo de esto y nadie sabe que cantaríala ella. Como era de noche, hay distintos indicios que sugieren qué estuvo haciendo hasta que el flaco comenzó a cantarle, a imaginarla, buscando que se quede. Nadie sabe por qué quiere que se quede, pero se sabe que amenaza con *construirle un castillo con su vientre*. No es mala idea: los

castillos son lindos y son caros. En ellos viven príncipes y princesas de cuentos y pueden guardarse murciélagos, vampiros y otras aves, y hasta pueden oírse por los corredores viejos fantasmas arrastrando bochincheras cadenas de pegar punk. ¿Parece un sueño? Justamente, ése es el tema: él quiere que se quede para hacerla soñar un *sueño despacito* que se extienda hasta el amanecer. Hasta que el sol los encandile, dice, y la *haga reír hasta llorar, hasta llorar*. ¿Llorar de risa? No está especificado; no se puede saber. Pero se sabe en cambio que ella sigue corriendo desde hace quince años alrededor del mismo centro agujereado a una velocidad de poco más de treinta y tres vueltas por minuto. Su canción es uno de los temas más logrados de la “*música joven*”. A propósito de este adjetivo, si en lugar de la canción y de la metáfora del castillo, el poeta le hubiera hecho un bebé a la misma muchacha, el joven, o la joven, a esta altura ya estaría en edad de ir a conciertos de Música Joven, y ya habría aprendido a oír y a tararear la canción *Muchacha*, casi como un himno, o un *tema piloto*.

Como *La Cumparsita* para el tango, la *López Pereira* para la zamba, y *Around the Clock* para el rock, *Muchacha*, más que *La Balsa*, es el tema piloto de la música joven, y prefigura todo el cambio de significado que ella trajo: no sólo anuncia un cambio en la manera de vocalizar y emitir las palabras, y desestima modalidades anteriores de rasguear las cuerdas metálicas y de marcar los tiempos; tam-

bién trae un nuevo personaje, que viene a reemplazar a la *mena* (baby) del rock traducido, y a sepultar definitivamente a la *mina* del tango y a la *Mujer* del tango y de la canción melódica. Hecha de restos imaginarios y colegiales (papel, miel, tiza), sólo hecha para correr, se resisten al deseo del varón (que se quede, que se deje dormir, etcétera) como ninguna mina ni mujer de bolero o de tango habría sido capaz de hacerlo.

Las minas siempre se piantan con otro, aunque uno esté encanado por su culpa. Las mujeres son estrellas distantes inalcanzables, o fatales especialistas en besos sabios de fuego y de veneno. Pero la mina y la mujer tienen algo en común: son seres domésticos, y cuando piantan del nido, es porque encontraron un calorcito de hogar más confortable, con más viento. El concepto de *Muchacha* trae otra cosa: aparece cuando la mina sale de la canción y gana la calle y las chicas —las *minas* de la facultad, las *flacas* del club, ésas— empiezan a autodenominarse “mina”. Para este tiempo, no se podía cantar: “*minita ojos de papel*”, ni “*nena ojos de papel*”. Eso sonaría tan inadecuado como si el tango propusiera: “*Doncella que me amuraste. . .*” o “*tineiyer de mi barrio. . .*” ¿De dónde venía la muchacha? Ahora que vive en la canción, se puede recordar que antes estuvo como personaje: “*muchacha*” era la compañera de aventuras del héroe de las películas del cine y la televisión (el “*muchacho*”). Y estubo como categoría en la música tropical, por causa del español anómalo que hablan en Puerto Rico y otras colonias de América. Casi no hay “*muchachas*” en la realidad. Hay pibas, chicas, flacas y minas, que sí están “*dadas vuelta*” por él, el flaco bien puede considerarlas “*namis*”. Con los años, las minas y las flacas acaban convirtiéndose en mujeres, y ya nadie quiere salir con ellas, porque a diferencia de las flacas y de las minas, a las mujeres hay que llevarlas a comer a restaurantes caros, y hay que devolverlas pronto a sus casas porque siempre tienen maridos, o chicos esperándolas, o tienen “*otros compromisos*”, o necesitan volver temprano, porque han tomado una “*muchacha*” nueva que todavía no está familiarizada con las costumbres de la casa. ▽



Perel

ORFÈVRES



le propone descubrir las joyas del arcón.

Ciento una son las joyas. Y miles las refinadas posibilidades de regalar y regalarse con Perel.

Desde 1910, Perel crea cubiertos para su buen gusto.

Y delicados estuches para presentarlos, para ofrecerlos.

Con imaginación, con estilo. Como en este arcón, de un encanto nostálgico y actual a la vez.

Que encierra ciento una joyas. Para usted. Para quienes usted quiere.

Perel
ORFÈVRES

Joyas de mesa.

Exposición: Sarmiento 2791, Buenos Aires.

PORQUE LA CULTURA ES UNA EMPRESA DE TODOS.

Promover la cultura de un país es contribuir a su desarrollo. Así lo entiende Nobleza-Piccardo, una empresa con más de 80 años de arraigo en el país. Y se enorgullece de brindar su apoyo al Teatro Municipal General San Martín, en su noble tarea de servir a la comunidad difundiendo las mejores expresiones artísticas. Porque la cultura es una empresa en la que todos somos actores.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN



NOBLEZA - PICCARDO

Una empresa joven

Archivo Histórico de Revistas Argentinas con más de 80 años de experiencia.